

San Juan de los Lagos, Jal.

Septiembre de 2014

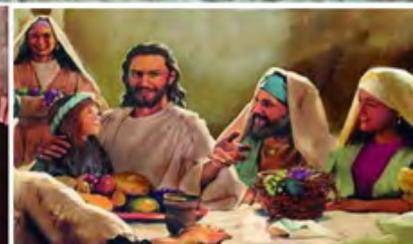
N° 396

«Cristo se hizo pobre.... para enriquecernos con su pobreza»

(2Cor 8, 9)



PASTORAL BIBLICA



SUMARIO:

Presentación	1
Animación bíblica de toda la pastoral	2
Celebración litúrgica para: «Entronización de la Biblia»	4

LECTIO DIVINA:

1. El hombre imagen y semejanza de Dios.....	7
2. Cristo se hizo pobre	12
3. El clamor de los pobres.....	17
4. Cuidado del medio ambiente	22
5. Mi paz les doy	27
¿Cómo hacer la Lectio Divina?	32
Subsidios que ofrece pastoral profética	35
Formación de catequistas	37
Catequesis prebautismales	38
Catequesis para papas y padrinos de primera Reconciliación y Comunión	40
Catequesis para papás y padrinos de Confirmación	40
Citas bíblicas sobre el Comportamiento Social Cristiano	41

"Lectio Divina" significa "Lectura Divina" y describe el modo de leer la Sagrada Escritura: Alejarse gradualmente de los propios esquemas y abrirse a lo que Dios nos quiere decir.

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: cpastoral@gmail.com

Messenger: cpastoral@hotmail.com

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

Comisión de Pastoral Bíblica

Diócesis de San Juan de los Lagos.

Presentación

La misión de la Iglesia es, en primer lugar, de orden religioso. No tener en cuenta este elemento esencial conduciría a desvirtuar al cristianismo y a la Iglesia de su identidad, convirtiendo aquel en una ideología, y a ésta en una organización de tipo social o político. El hecho de que la naturaleza de la Iglesia sea primariamente religiosa, no significa que esta esquivé el compromiso social.

Jesucristo, fundador de la Iglesia, quiso que ésta tuviera una misión social. Él mismo, con su vida, lo había mostrado. Pero Jesús no fue un religioso que se retiró del mundo. Desde la encarnación hasta la muerte en la cruz vivió en el mundo, haciéndose semejante a nosotros en todo, menos en el pecado. Su predicación no fue de tipo alienante tenía los pies en la tierra y exhortaba a sus seguidores a transformar a las personas y al mundo por medio de la predicación y la conversión, fundamentada en elevados valores éticos, que tenían una medida común: el amor al prójimo. De este nace el compromiso social del cristianismo.

La práctica de las Bienaventuranzas y del resto del mensaje evangélico conduce a la fe cristiana a repercutir en las realidades sociales. Desde los primeros tiempos, los cristianos descubrieron la llamada a lo social que irradiaba del mensaje de Jesús, por eso la actividad social del cristiano nace del amor al prójimo.

La preocupación por todo el hombre y por todos los hombres, en la totalidad de su existencia, es una constante en la enseñanza social de la Iglesia y es parte también de su misión.

Nosotros vamos a dar algunos fundamentos bíblicos sobre la vida social de la Iglesia; lo haremos a través de la LECTIO DIVINA donde iluminados por la Palabra de Dios fundamentaremos nuestro compromiso social, sobre todo, con los pobres y más desamparados y con el mundo creado para el servicio del hombre.

Vamos a partir de la antropología del libro del Génesis que describe y define al ser humano como creado a imagen y semejanza de Dios, en quien

encuentra su gran dignidad (**Lectio 1, El hombre imagen de Dios**).

Jesús vivió inmerso en las cuestiones sociales de su tiempo: sus actitudes y su actuación tuvieron, lo mismo que su mensaje, incidencia real en las cuestiones sociales. Su ética fue de amor, de solidaridad, de comunicación de bienes y de fraternidad. Asumió la angustia del hombre pobre en su propia carne (**Lectio 2, Cristo se hizo pobre**). Anunció la buena nueva del Reino como una realidad social, diferente de la que se vivía, e inspirada en los grandes valores de la justicia, fraternidad, solidaridad, amor y paz.

El Reino es una realidad sobrenatural y trascendental y lo que sobresale, en Él, y que la Iglesia hace propia, es la opción preferencial, y no excluyente, por todos los pobres de su tiempo (**Lectio 3, El clamor de los pobres**). La salvación, que Dios nos ofrece en su Hijo, no se sitúa al margen o fuera de la historia de la humanidad, sino en ella, para que sea conforme a su proyecto de paz y amor entre los hombres (**Lectio 5, Mi paz les doy**). Proyecto que se realiza en el mundo creado para el servicio del hombre y que Dios le ha dado para que sea cultivado y custodiado (**Lectio 4, Cuidado del medio ambiente**).

En el tercer paso de la Lectio (la contemplación) presentamos un resumen de algunos números, ahí enunciados, de la *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco (EG) y del Catecismo de la Doctrina Social de la Iglesia (CDSI) y que son la base de la temática que estaremos reflexionando sobre la vida social del cristiano.

Esperamos que este material ayude a los diferentes grupos de reflexión y a cada cristiano a un compromiso social en la vivencia de la fe que recibió el día de su bautismo, una fe que debe ser profesada y también hecha vida en una sociedad que necesita ser transformada con los valores cristianos y así hacer de nuestro mundo un mundo mejor.

Vocalia de Animación Bíblica de la Pastoral

ANIMACIÓN BÍBLICA DE TODA LA PASTORAL

Así como existe una pastoral de la salud o una pastoral social, se había constituido una pastoral bíblica que trabajaba de manera similar a las demás: se reúnen regularmente, se especializan en su campo y asisten a la parroquia desde sus conocimientos, a través de subsidios, talleres, aportes, etc. Pero el resto de la comunidad, los que no participan del área, depositaban en esos pocos la responsabilidad para con la Palabra de Dios: el deber de leer la Escritura, reflexionarla y meditarla. Como si se tratase de una sistematización o un ahorro de recursos y energías, la mayoría concuerda en que la Biblia es cuestión de este puñado de personas. El Espíritu Santo ha llamado a algunos para servir *primordialmente* desde la Palabra, pero todos los discípulos misioneros están llamados a la Palabra y desde la Palabra. La responsabilidad hacia la Escritura es compartida con toda la comunidad, pero el Espíritu Santo suscita en algunos una dedicación más plena a la labor de discernimiento, estudio, reflexión, meditación y oración de la Palabra.

Pide Aparecida «una pastoral bíblica, entendida como animación bíblica de la pastoral, que sea escuela de interpretación o conocimiento de la Palabra, de comunión con Jesús u oración con la Palabra, y de evangelización inculturada



o de proclamación de la Palabra» (DA 248). La animación bíblica de la pastoral es quitarle a la Escritura el elitismo para ponerla en los cimientos de todos los discípulos misioneros, y hacerla cimiento de la Iglesia. Para esta conversión será preciso:

a) Convertir la pastoral bíblica

Una propagación del área bíblica a través de las demás áreas, cimentándolas, apoyándolas, ofreciéndoles la posibilidad de tomar protagonismo, de *animarse* a la Biblia. Lograr que los demás tomen dinamismo respecto a la Palabra: que la lean a diario, que se dejen interpelar, que encuentren el sentido para sus vidas, que descubran el mensaje comunitario y personal, que puedan actualizar el Evangelio sintiendo la Buena Noticia presente y real en el ahora. Animar es dar vida, y en la animación bíblica, dar Vida a través de la Palabra.

b) Convertir las demás áreas pastorales

Cambiar su actitud de alejamiento de la Palabra, descubriendo que la Biblia tiene injerencias concretas, efectivas y positivas en sus actividades. Además de ser animadas, *animarse*, perdiendo el miedo infundado a las Escrituras, preocupándose por acceder a los textos, a su interpretación y a la manera más adecuada de presentación en sus ámbitos de

evangelización. No es necesario desacralizar la Biblia, pero sí quitarle el halo de intocable que le hemos dado, como libro difícil, ininteligible, inalcanzable. Acercarse a la Palabra, gradualmente, pero con pasos firmes, haciendo *lectio divina* en el comienzo de las reuniones, preparando encuentros centrados en un pasaje o realizando las evaluaciones de las actividades basados en una lectura bíblica

c) Convertir a los miembros de la comunidad

La conversión personal respecto a la Biblia es fundamental, tanto para el alimento personal del discípulo misionero, como para la evangelización. Los miembros de la comunidad deben perder el miedo a la Escritura y acercarse a ella para la lectura cotidiana. Aparecida nos llama a animar nuestras vidas con la Palabra, a encontrar en los textos bíblicos la historia del Pueblo de Dios, la



historia de la salvación, que nos involucra directamente con nuestras historias personales. El mensaje actual de la Escritura está en la eternidad de la Palabra, para el acontecer cotidiano.

El discipulado transcurre escuchando al Maestro. ¿Y dónde escucharlo? La Biblia es un lugar privilegiado para oírlo. «*Encontramos a Jesús en la Sagrada Escritura, leída en la Iglesia*» (DA 247). Este encuentro vivencial nos impulsará a la misión: «*Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios*» (DA 247).



CELEBRACIÓN LITÚRGICA PARA: «ENTRONIZACIÓN DE LA BIBLIA»

Puede llevarse a cabo tanto en la iglesia, como en una sala adecuadamente organizada.

Preparativos

Una mesa amplia con un atril preparado con sentido festivo (el atril es para colocar la Biblia sobre él).

Hay que adornar previamente el lugar y procurar que haya suficientes velas pequeñas para todos los asistentes. De igual modo, hay que preparar copias suficientes con los textos de la celebración para todos los participantes.



El lugar litúrgico al inicio debe estar con escasa luz.

Encender la vela, enseguida se van encendiendo las velas de los asistentes y poco a poco todas las luces. Entonces, colocar la vela encendida junto a la Biblia del atril.

Procesión de entrada

Encender la vela, enseguida se van encendiendo las velas de los asistentes y poco a poco todas las luces. Entonces, colocar la vela encendida junto a la Biblia del atril.

Ingresaremos en silencio y en procesión en el lugar de la reunión llevando la Biblia ligeramente levantada, indicando así el tema central de la celebración. Una vez realizado el ingreso, quien presida invita a la participación.

1. Monición Inicial

La primera comunidad cristiana se reunía asiduamente para la lectura, escucha y enseñanza de

la Palabra de Dios. Siguiendo su ejemplo, nos hemos reunido hoy, como comunidad cristiana, para dar realce a la Palabra de Dios escrita en la Sagrada Biblia. Invoquemos la ayuda del Espíritu Santo que nos quiere enseñar el verdadero camino de la Salvación a través de la lectura de la Palabra de Dios. Iniciemos con gozo nuestra celebración cantando un cántico a la Palabra de Dios.

(Mientras se canta la canción del apartado siguiente, quienes hayan sido designados para ello llevarán en procesión la Sagrada Biblia para colocarla sobre el atril y sobre la mesa).

2. Canto

DIOS NOS HA HABLADO

Dios nos ha hablado en un libro santo, Palabra Divina que nunca pasará.

Biblia sagrada, libro de esperanza nos muestra el camino la vida y la verdad (Bis)

Jason Leveque: Ven y sígueme 1, tema 2, p. 18

3. Saludo y oración

V/. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo

R/. Amén

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu

Oración

Dios Padre nuestro, lleno de ternura y misericordia, que por Jesucristo tu Hijo, ordenaste a los apóstoles predicar el Evangelio a toda criatura, concede a tus fieles, un deseo ardiente de escuchar tu Palabra y de obedecerla. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. R/. Amén.

4. Bienvenida de la Sagrada Biblia.

Monitor: Nos preparamos para celebrar en el Año de la Vida en Cristo y del comportamiento social cristiano, el Mes de la Biblia; dispongamos nuestra mente y nuestro corazón a la escucha y reflexión de la Palabra de Dios.

Oración: Bendice, Señor, esta Biblia, que sea para nosotros medio para preparar nuestra alma para recibir tu palabra. Que al meditar en ella se disipen las tinieblas del pecado y comience a clarear la luz de tu presencia en nuestras almas. Que por el espíritu de oración, penitencia y sacrificio, la caridad en nuestra vida, veamos que tú, Dios eterno, eres el principio y el fin de todo cuanto existe. Por Jesucristo Nuestro Señor.

R/. Amén.

5. Lectura de la Palabra de Dios.

Monitor: Escuchemos ahora la Palabra de Dios.

(Puede leerse esta lectura u otra que se considere más conveniente).

Lector: Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (Lc 21. 25-36).

Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y de las olas, muriéndose los hombres de terror y de ansiedad por las cosas que vendrán sobre el mundo; porque las fuerzas de los cielos serán sacudidas. Y entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria. Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza porque se acerca vuestra liberación. Les añadió una parábola: «Mirad la higuera y todos los árboles, al verlos sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis que sucede esto, sabed que el Reino de Dios está cerca. Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Guardaos de

que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje; por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida, y venga aquel día de improviso sobre vosotros, como un lazo; porque vendrá sobre todos los que habitan la faz de la tierra. Estad en vela, pues orando en todo tiempo para que tengáis fuerza y escapéis a todo lo que está para venir, y podáis estar en pie delante del Hijo del hombre.

Lector: Palabra del Señor.

R/. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Reflexión

¡Qué tiempo tan apto para penetrar en la grandeza de la vocación cristiana!. Dios en su decisión amorosa de salvar al hombre quiere hacerse uno de nosotros: siendo Dios se anonadó a sí mismo haciéndose siervo, y en todo, menos en el pecado, semejante al hombre... Y lo hace por amor a cada uno de nosotros... Ante este ejemplo de humildad y de amor, ¿quién no se va a enamorar de Cristo, quién no le va a pagar amor con amor?

Los animo a que preparen en su casa un Altar con la Sagrada Biblia, para vivir en familia de este mes dedicado a la reflexión, participando en la semana de la Biblia. Así, nos llenaremos de su Amor y de su Bondad y podremos llevar con alegría y entusiasmo su Palabra al mundo.

6. Compromiso

Monitor: Pongámonos en presencia de Dios y meditemos dejando una pausa de silencio después de cada pregunta:

- ¿Cómo voy a preparar mi corazón para vivir este mes de la Biblia? *(Pausa)*.
- ¿Hemos hecho algún plan concreto para vivir la Palabra de Dios en nuestra familia? *(pausa)*.

(Pueden hacerse otras preguntas)

Monitor: Señor, gracias por reunirnos una vez más en torno a tu Palabra. Ayúdanos a vivirla intensamente, y a prepararnos para recibirte. Por Cristo Nuestro Señor.

R/. Amén.

8. Oración de los Fieles

Monitor: Señor, que por medio de tu Palabra hecha carne nos dejaste el Testamento de tu amor, escucha las súplicas que ahora te dirigimos:

Todos respondemos: Que tu Palabra, Señor, renueve nuestro amor hacia Ti.

(Las peticiones pueden ser leídas por varios de los participantes.)

1. Pidamos por la Iglesia, encargada de anunciar la Palabra de Dios, para que con la ayuda del Espíritu Santo enseñe y difunda las maravillas de tu amor. **Roguemos al Señor.**
2. Por el Papa Francisco, para que su misión evangelizadora llegue a todos nosotros y la acogamos con obediencia y fidelidad. **Roguemos al Señor.**
3. Por nuestro Obispo N., pastor de la Iglesia local, para que el Señor le brinde fuerzas y sabiduría para difundir la Palabra de Dios. **Roguemos al Señor.**
4. Para que cada padre y cada madre de familia sea testimonio vivo para sus hijos en la lectura y en la práctica de la Palabra de Dios. **Roguemos al Señor.**
5. Por todos los aquí presentes para que por medio de la escucha de la Palabra y la participación en los Sacramentos, podamos dar abundantes frutos de fraternidad, alegría y solidaridad. **Roguemos al Señor.**
6. Por los niños aquí presentes para que se esfuercen con gusto en la lectura de la Palabra de Dios en familia. **Roguemos al Señor.**

Oración: Escucha, Padre celestial, las oraciones de tu Iglesia, da tu fuerza a cuantos predicán el Evangelio en el mundo, llénalos de tu amor para que siembren tu Palabra en la alegría y todos los pueblos lleguen al conocimiento de tu verdad. Por Jesucristo nuestro Señor. **R./ Amén.**

9. Entrega de la Palabra de Dios a los niños y niñas

(Los padres de familia, con su hijo o hija, se acercan hacia quien dirige la celebración, le entregan a él la Biblia, para que en

nombre de la Iglesia a su vez la entregue al niño/a, acción que será acompañada de un cierto consejo personal espontáneo).

10. Padre Nuestro

Monitor: Con la misma alegría de sentirnos hermanos, constructores de una comunidad cristiana llamada a crecer y a dar frutos abundantes, nos dirigimos a nuestro Padre Dios diciendo:

Padre Nuestro...

11. Rito de la Paz

V/. Señor Jesucristo, que dijiste a los apóstoles la paz os dejo, mi paz os doy, no tengas en cuenta nuestros pecados sino la fe de tu Iglesia y conforme a tu palabra concédenos la paz y la unidad. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén

V/. La paz del Señor esté siempre con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Como hijos de un mismo Padre démonos un saludo fraterno como expresión de amistad, de paz y de alegría.

12. Despedida y compromiso

V/. Demos gracias a Dios por esta celebración y pidámosle que nos ayude a ser lectores asiduos de la Palabra de Dios con los demás miembros de la familia como medio para conocer al Señor y amarle cada día más.

V/. Podéis marchar en paz.

R/. Demos gracias a Dios.

13. Canto de salida

(Esta u otra canción)

*Jesucristo me dejó inquieto
Su Palabra me llenó de luz
Nunca más yo pude ver el mundo
Sin sentir aquello que sintió Jesús. (2)*

*Yo vivía muy tranquilo y descuidado
Y pensaba haber cumplido mi deber
Muchas veces yo pensaba equivocado
Contentarme con la letra de la ley
Más después que mi pensamiento descansó.*

EL HOMBRE IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS

Génesis 1,20-2,4

INVOCACION AL ESPIRITU SANTO

Cardenal Verdier

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo, Inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo, lo que debo callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer, para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia Santificación. Espíritu Santo, Dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facultad para aprender, sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar. Dame acierto al empezar dirección al progresar y perfección al acabar. Amén.

LECTURA:

(Génesis 1,20-2,4)

*Y dijo Dios: Pulu-
len las aguas un pulu-
lar de vivientes, y pá-
jaros vuelen sobre la
tierra frente a la bó-
veda del cielo.» Y creó
Dios los cetáceos y los
vivientes que se desli-
zan y que el agua hizo
pulular según sus es-
pecies, y las aves ala-
das según sus espe-
cies. Y vio Dios que
era bueno. Y Dios los bendijo, diciendo:
«Crecan, multiplíquense, llenen las aguas
del mar; que las aves se multipliquen en la
tierra.» Pasó una tarde, pasó una maña-
na: el día quinto.*

*Y dijo Dios: Produzca la tierra vivien-
tes según sus especies: animales domésti-
cos, reptiles y fieras según sus especies. Y
así fue. E hizo Dios las fieras según sus
especies, los animales domésticos según
sus especies y los reptiles según sus espe-*

*cies. Y vio Dios que era bueno. Y dijo Dios:
Hagamos al hombre a nuestra imagen y
semejanza; que domine los peces del mar,
las aves del cielo, los animales domésti-
cos, los reptiles de la tierra.*

*Y creó Dios al hombre a su imagen; a
imagen de Dios lo creó; hombre y mujer
los creó. Y los bendijo Dios y les dijo:
Crecan, multiplíquense, llenen la tierra y
sométanla; dominen los peces del mar, las
aves del cielo, los vivientes que se mueven
sobre la tierra. Y dijo Dios: Miren, les
entrego todas las hierbas que engendran*

*semilla sobre la faz
de la tierra; y todos
los árboles frutales
que engendran semi-
lla les servirán de ali-
mento; y a todas las
fieras de la tierra, a
todas las aves del cie-
lo, a todos los repti-
les de la tierra, a todo
ser que respira, la
hierba verde les ser-
virá de alimento. Y
así fue.*

*Y vio Dios todo lo
que había hecho; y
era muy bueno. Pasó*

*una tarde, pasó una mañana: el día sexto.
Y quedaron concluidos el cielo, la tierra y
sus ejércitos. Y concluyó Dios para el día
séptimo todo el trabajo que había hecho; y
descansó el día séptimo de todo el trabajo
que había hecho. Y bendijo Dios el día
séptimo y lo consagró, porque en él des-
cansó de todo el trabajo que Dios había
hecho cuando creó. Ésta es la historia de
la creación del cielo y de la tierra.*

Palabra de Dios.

Indicaciones para comprender mejor la lectura

Génesis es el primer libro de la Biblia, es el comienzo de todo, de la creación, del Hombre, del pueblo de Dios, del Pecado, de la caída del Hombre, es el comienzo también de su redención, en Génesis se nos enseña el propósito y el plan de Dios, es la semilla que culmina como un gran árbol en Apocalipsis.

El Génesis forma parte de lo que conocemos como Pentateuco, es decir los primeros cinco libros de la Biblia, o la Torah para los judíos, que es la instrucción para el hombre y el fundamento



de toda la revelación bíblica. Aquí vemos el comienzo de todos los grandes temas de la Biblia, y en ellos el plan de salvación para los seres humanos.

En este libro de principios. Dios se reveló a sí mismo y una manera de ver la vida a Israel que contrastaba, algunas veces fuertemente, con la manera de ver la vida por parte de los vecinos de Israel. El autor no hizo intento por defender la existencia de Dios o por presentar una discusión sistemática de su persona y obras. En lugar de esto, el Dios de Israel se distinguió a sí mismo claramente de los supuestos dioses de sus vecinos. Fundamentos teológicos son revelados los cuales incluyen a Dios el Padre, Dios el Hijo, Dios Espíritu Santo, el hombre, pecado, redención,

pacto, promesa, Satanás y los ángeles, reino, revelación, Israel, juicio y bendición.

Génesis revela los orígenes del universo, esto es, los principios del tiempo y el espacio y muchos de los inicios en la experiencia humana, tales como el matrimonio, la familia, la caída, el pecado, la redención, el juicio y las naciones.

MEDITACION:

Después de la creación de las cosas inanimadas viene la creación de los vivientes: peces, pájaros, animales terrestres, y el logro supremo, el hombre y la mujer, formados a imagen y semejanza de Dios. Éstos son especiales, porque Dios mismo los pone al cuidado de toda la creación, ya que la tarea de trabajar constantemente por la integridad de la creación es de mucho peso y responsabilidad.

Ser creado a la imagen y semejanza de Dios no significa que somos divinos. Desde luego, Satanás procura, diariamente, persuadirnos a creer que somos Dios (cf. Gn 3,5). La Palabra de Dios no indica que Él ha creado al hombre en su esencia, sino a su imagen.

Solamente Dios es omnipotente, omnipresente, y omnisciente. Tampoco se refiere a la apariencia física del hombre. El hombre no lleva la imagen de Dios en una forma física.

A diferencia de las otras criaturas que Dios creó, solamente el hombre lleva una semejanza especial de Él. De todos los seres vivientes que habitan en el planeta Tierra, una criatura única fue hecha «a la imagen de Dios».

La imagen de Dios envuelve muchas cosas, pero sin duda el punto esencial es que el hombre tiene un espíritu inmortal que es capaz de fraternizar con su Creador. Esta es la razón por la cual el hombre encaja perfectamente para tener comunión con Dios. *El hombre ha sido creado a imagen de Dios, en el sentido de que es capaz de*

conocer y amar libremente a su propio Creador. Es la única criatura sobre la tierra a la que Dios ama por sí misma, y a la que llama a compartir su vida divina, en el conocimiento y en el amor. El hombre, en cuanto creado a imagen de Dios, tiene la dignidad de persona: no es solamente algo, sino alguien capaz de conocerse, de darse libremente y de entrar en comunión con Dios y las otras personas. (Catecismo de la Iglesia Católica # 355-357).

Los seres humanos hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios. Somos imagen de Dios, porque tenemos inteligencia, voluntad y libertad y somos semejantes a Él porque nos ha creado con un corazón muy grande para poder amar mucho. El hombre y la mujer son los únicos seres en la tierra realmente «Libres» porque pueden reaccionar distintamente aun en las mismas circunstancias.

Mentalmente, el hombre fue creado como un ser racional con voluntad propia, éste es el reflejo de la inteligencia y la libertad de Dios. Lo que somos, nuestro ser único e irrepetible, y nuestro poder de amar... todo viene de Dios. Que Dios nos dé ojos claros para admirarle en la creación y una voz poderosa para darle gracias y alabanza.

CONTEMPLACIÓN:

(CDSI 108-123, RESUMEN)

El mensaje fundamental de la Sagrada Escritura anuncia que la persona humana es criatura de Dios (cf. Sal 139,14-18) y especifica el elemento que la caracteriza y la distingue en su ser a imagen de Dios (Gn 1,27). Dios coloca la criatura humana en el centro y en la cumbre de la creación, el ser humano tiene la dignidad de persona; no es solamente algo, sino alguien.

La semejanza con Dios revela que la esencia y la existencia del hombre están constitutivamente relacionadas con Él del modo más profundo. Toda la vida del hombre es una pregunta y una búsqueda de Dios. Esta relación con Dios puede ser ignorada, olvidada o removida, pero jamás puede ser eliminada.

La relación entre Dios y el hombre se refleja en la dimensión relacional y social de la naturaleza humana. El hombre, en efecto, no es un ser solitario, ya que «por su íntima naturaleza, es un ser social, y no puede vivir ni desplegar sus cualidades, sin relacionarse con los demás».

El hombre y la mujer tienen la misma dignidad y son de igual valor, no sólo porque ambos, en su diversidad, son imagen de Dios, sino, más profundamente aún, porque el dinamismo de reciprocidad que anima el «nosotros»

de la pareja humana es imagen de Dios.

El hombre y la mujer están en relación con los demás ante todo como custodios de sus vidas: «a todos y a cada uno reclamaré el alma humana» (Gn 9,5), confirma Dios a Noé después del diluvio. Desde esta perspectiva, la relación con Dios exige que se considere la vida del hombre sagrada e inviolable. El quinto mandamiento: «No matarás» (Ex 20,13; Dt 5,17) tiene valor porque sólo Dios es Señor de la vida y de la muerte.

Con esta particular vocación a la vida, el hombre y la mujer se encuentran también frente a todas las demás criaturas. Ellos pueden y deben someterlas a su servicio y gozar de ellas, pero su dominio sobre el mundo requiere el ejercicio de la responsabilidad, no es una libertad de explotación arbitraria y egoísta. Toda la creación, en efecto, tiene el valor de «cosa buena» (cf. Gn



1,10.12.18.21.25) ante la mirada de Dios, que es su Autor. El hombre debe descubrir y respetar este valor.

El hombre está también en relación consigo mismo y puede reflexionar sobre sí mismo. La Sagrada Escritura habla a este respecto del corazón del hombre. El corazón indica, en definitiva, las facultades espirituales propias del hombre, sus prerrogativas en cuanto creado a imagen de su Creador: la razón, el discernimiento del bien y del mal, la voluntad libre.

La admirable visión de la creación del hombre por parte de Dios es inseparable del dramático cuadro del pecado de los orígenes. Con una afirmación lapidaria el apóstol Pablo sintetiza la narración de la caída del hombre contenida en las primeras páginas de la Biblia: «por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte» (Rm 5,12). El hombre, contra la prohibición de Dios, se deja seducir por la serpiente y extiende sus manos al árbol de la vida, cayendo en poder de la muerte. Con este gesto el hombre intenta forzar su límite de criatura, desafiando a Dios, su único Señor y fuente de la vida. Es un pecado de desobediencia (cf. Rm 5,19) que separa al hombre de Dios.

En la raíz de las laceraciones personales y sociales, que ofenden en modo diverso el valor y la dignidad de la persona humana, se halla una herida en lo íntimo del hombre: Nosotros, a la luz de la fe, la llamamos pecado; comenzando por el pecado original que cada uno lleva desde su nacimiento como una herencia recibida de sus progenitores, hasta el pecado que cada uno comete, abusando de su propia libertad. La consecuencia del pecado, en cuanto acto de separación de Dios, es precisamente la alienación, es decir la

división del hombre no sólo de Dios, sino también de sí mismo, de los demás hombres y del mundo circundante, la consecuencia del pecado es la desunión de la familia humana, ya iniciada con el primer pecado, y que llega ahora al extremo en su forma social.

El misterio del pecado comporta una doble herida, la que el pecador abre en su propio flanco y en su relación con el prójimo. Por ello se puede hablar de pecado personal y social: todo pecado es



personal bajo un aspecto; bajo otro aspecto, todo pecado es social, en cuanto tiene también consecuencias sociales.

Algunos pecados, además, constituyen, por su objeto mismo, una agresión directa al prójimo. Estos pecados, en particular, se califican como pecados sociales. Es social todo pecado cometido contra la justicia en las relaciones entre persona y persona, entre la persona y la comunidad, y entre la comunidad y la persona. Es social todo pecado contra los derechos de la persona humana, comenzando por el derecho a la vida, incluido el del no-nacido, o contra la integridad física de alguien; todo pecado contra la libertad de los demás, especialmente contra la libertad de creer en Dios y de adorarlo; todo pecado contra la dignidad y el honor del prójimo. Es social todo pecado contra el bien común y contra sus exigencias, en toda la amplia esfera de los derechos y deberes de los ciudadanos.

Las acciones y las posturas opuestas a la voluntad de Dios y al bien del prójimo y las estructuras que éstas generan, parecen ser hoy sobre todo dos: el afán de ganancia exclusiva, por una parte; y por otra, la sed de poder, con el propósito de imponer a los demás la propia voluntad.

La doctrina del pecado original, que enseña la universalidad del pecado, tiene una importancia fundamental: «Si decimos: «No tenemos pecado», nos engañamos y la verdad no está en nosotros» (1 Jn 1,8). Esta doctrina induce al hombre a no permanecer en la culpa y a no tomarla a la ligera, buscando continuamente chivos expiatorios en los demás y justificaciones en el ambiente, la herencia, las instituciones, las estructuras y las relaciones.

El realismo cristiano ve los abismos del pecado, pero lo hace a la luz de la esperanza, más grande de todo mal, donada por la acción redentora de Jesucristo, que ha destruido el pecado y la muerte (cf. Rm 5,18-21; 1 Co 15,56-57): «En Él, Dios ha reconciliado al hombre consigo mismo».

La realidad nueva que Jesucristo ofrece no se injerta en la naturaleza humana, no se le añade desde fuera; por el contrario, es aquella realidad de comunión con el Dios trinitario hacia la que los hombres están desde siempre orientados en lo profundo de su ser, gracias a su semejanza creatural con Dios; pero se trata también de una realidad que los hombres no pueden alcanzar con sus solas fuerzas. Mediante el Espíritu de Jesucristo, Hijo de Dios encarnado, en el cual esta realidad de comunión ha sido ya realizada de manera singular, los hombres son acogidos como hijos de Dios (cf. Rm 8,14-17; Ga 4,4-7).

ORACION:

(Salmo 8)

SEÑOR, DUEÑO NUESTRO, ¡
QUÉ ADMIRABLE ES TU NOMBRE
EN TODA LA TIERRA!

*Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde..*

*Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?*

*Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:*

*rebaños de ovejas y toros, y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.*

*Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!*

El salmista contempla las maravillas de la creación: el cielo estrellado, el reflejo plateado de la luna, los animales al servicio del hombre, y las bocas de los tiernos infantes que, pendientes de los pechos de sus madres, proclaman la grandeza y providencia del Creador. Es como un comentario poético a la obra de la creación narrada en el cap. 1 del Génesis. El hombre es el representante de Dios en la obra de la creación. Todo ha sido creado al servicio del hombre, y éste al servicio de Dios, por estar hecho a «imagen y semejanza suya». El salmista, lejos de reconocer como divinidades a los astros y a la misteriosa transmisión de la vida, lo presenta todo como obra del único Dios del universo, que gobierna todas las cosas con «número, peso y medida» (Sab 11,21). El poeta, extasiado ante tanta grandeza cósmica, se admira de que el Creador omnipotente se preocupe de un ser tan insignificante como el hombre. Sin embargo, éste es el rey de la creación por llevar el sello de lo divino en su alma.

ORACION:

Oh Dios, creador de todo lo que existe: Te damos gracias por haber creado seres humanos a tu imagen y semejanza. Que esto signifique para nosotros no solo que somos capaces de amor y bondad, misericordia y generosidad, sino que, a tu imagen y semejanza, podamos usar nuestro corazón y nuestra imaginación para ser inventivos y creadores amando, dando, perdonando, y formando comunidad, como tú, nuestro Dios que vives y reinas ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

CRISTO SE HIZO POBRE

Filipenses 2,6-11



INVOCACION AL ESPIRITU SANTO

Ven, Espíritu Dios Creador, y visita el hogar de tus fieles, haz un templo de gracia su pecho con el don de tu santa presencia. Tú, el amor que consuela a los hijos como eterno regalo del Padre, Caridad, Fuente viva de gracia llama eterna de amor verdadero. Ilumine tu luz nuestros ojos, y tu amor se derrame en el alma, tu poder nos sostenga en la lucha y renueve las fuerzas cansadas. Ilumine tu luz nuestros ojos y tu amor se derrame en el alma, sé la mano que venza en sus luchas, el sendero que guíe sus pasos. Haz que triunfen sus hijos al mal y que reine la paz en sus almas, fortalece la fe del creyente que ha nacido a la vida divina. Demos gloria por siempre a Dios Padre y a Jesús triunfador de la muerte y al Espíritu, vida del alma, alabanza y honor para siempre. Amén.



bre», de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

Indicaciones para comprender mejor la lectura

Pablo indica a los cristianos, en el cántico de la carta a los Filipenses en el que se ha insertado este bellísimo himno cristológico, el camino para aprender la humildad: tener los mismos sentimientos de Cristo. En efecto, la comunidad de Filipos parece lacerada por la rivalidad, el espíritu partidista, los intereses personales. No hay

mejor antídoto para estos males que contemplar a Cristo, que se hizo obediente hasta la muerte. «Cristo, a pesar de su condición divina» (v 6), no consideró esta condición como algo que tuviera que defender a toda costa. Su actitud fue la opuesta a la de Adán: éste, en efecto, no aceptó su condición de criatura e intentó apoderarse de la divina -comiendo el fruto del árbol-, con las trágicas consecuencias que todos conocemos.

Cristo, en cambio, se hace hombre, se somete al Padre tomando el papel del siervo obediente descrito en el capítulo 53 de Isaías. Traspasado por nuestras culpas, cargado con nuestros pecados, cubierto de llagas para sanarnos a nosotros, se ofrece en expiación. Como dice el mismo canto, «después de una vida de aflicción comprenderá que no ha sufrido en vano. Mi siervo traerá a muchos la salvación cargando con sus

LECTURA:

Filipenses 2,6-11

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el Nombre sobre todo nom-

culpas. Le daré un puesto de honor» (Is 53,11 s). Jesús, tras entrar en un vertiginoso movimiento de pérdida de sí mismo por amor, se rebaja cada vez más, hasta abrazar -en obediencia a la voluntad del Padre- la muerte reservada a los malhechores.

La segunda parte del himno muestra cómo responde el Padre a la obediencia del Hijo. Le exalta haciéndole sentarse a su derecha (cf. Lc 24,50-53; Hch 1,6-11) y le da el Nombre que será revelado finalmente después de que cada hombre se le haya sometido: Jesucristo es el Señor como Dios es el Padre. Su señorío, acompañado de los gestos litúrgicos de la postración y de la profesión de fe, es la suma exaltación a la que el Padre llama al Hijo. Este ha pasado voluntariamente a través de un itinerario de despojamiento y de humillación. Ese es el camino de Cristo. Para el cristiano tampoco puede haber otro más digno y seguro.

MEDITACION:

(Papa Francisco, Vaticano, 26 de diciembre de 2013, Fiesta de San Esteban, diácono y protomártir, Resumen)

El estupendo himno de la carta a los Filipenses, gigantesca parábola que tiene en su punto culminante la cruz de Cristo, constituye una síntesis admirable de la espiritualidad cristiana contemplada a través del misterio del anonadamiento de Jesús. El, Dios de Dios, imagen del rostro del Padre, desciende al nivel humano y, después, todavía más abajo, hasta confundirse con el peor criminal. Más aún, su precipitado descenso no se detiene ni siquiera ante la esclavitud extrema del hombre: la muerte. No huye de ella, sino que la asume en su dimensión más infamante. Entonces es cuando el Padre le exalta y vuelve a darle la gloria de ser nuestro Mesías y Señor, para gloria suya. ¡Qué grande es la humildad de nuestro Dios y Señor Jesucristo!



No somos cristianos si no tenemos en nosotros sus mismos sentimientos o si, por lo menos, no tenemos la mirada del corazón fija en Jesús, que nos muestra la vía real de su señorío: la humildad, el abajamiento, la obediencia y el sacrificio de nosotros mismos. Siempre está presente en nosotros -en mayor o menor medida- la tentación de Adán, que intentó arrancar la grandeza divina porque creía que ser Dios equivalía a tener poder. Jesús nos muestra que el poder de Dios es el amor, don desmesurado de nosotros mismos a los demás.

Disponernos a vivir la Pascua semanal significa hacer memoria de la muerte y resurrección del Señor, para que su misterio de humildad y de amor, de don y de gracia, se convierta cada vez más en la forma de nuestra existencia cotidiana. Entregándonos, entraremos en la fiesta. Hechos así «no ya siervos, sino amigos» (cf. Jn 15,15),

podremos dar testimonio entre los hermanos del resplandor del rostro de Cristo, que vive en nosotros.

Dios no se revela mediante el poder y la riqueza del mundo, sino mediante la debilidad y la pobreza: «Siendo rico, se hizo pobre por ustedes...». Cristo, el

Hijo eterno de Dios, igual al Padre en poder y gloria, se hizo pobre; descendió en medio de nosotros, se acercó a cada uno de nosotros; se desnudó, se «vació», para ser en todo semejante a nosotros (cfr. Flp 2, 7; Heb 4, 15). ¡Qué gran misterio la encarnación de Dios! La razón de todo esto es el amor divino, un amor que es gracia, generosidad, deseo de proximidad, y que no duda en darse y sacrificarse por las criaturas a las que ama. La caridad, el amor es compartir en todo la suerte del amado. El amor nos hace semejantes, crea igualdad, derriba los muros y las distancias. Y Dios hizo esto con nosotros.

Jesús, en efecto, «trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, en todo semejante a nosotros excepto en el pecado» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 22).

La finalidad de Jesús al hacerse pobre no es la pobreza en sí misma, sino —dice san Pablo— «...para enriqueceros con su pobreza». No se trata de un juego de palabras ni de una expresión para causar sensación. Al contrario, es una síntesis de la lógica de Dios, la lógica del amor, la lógica de la Encarnación y la Cruz. Dios no hizo caer sobre nosotros la salvación desde lo alto, como la limosna de quien da parte de lo que para él es superfluo con aparente piedad filantrópica. ¡El amor de Cristo no es esto! Cuando Jesús entra en las aguas del Jordán y se hace bautizar por Juan el Bautista, no lo hace porque necesita penitencia, conversión; lo hace para estar en medio de la gente, necesitada de perdón, entre nosotros, pecadores, y cargar con el peso de nuestros pecados. Este es el camino que ha elegido para consolarnos, salvarnos, liberarnos de nuestra miseria. Nos sorprende que el Apóstol diga que fuimos liberados no por medio de la riqueza de Cristo, sino por medio de su pobreza. Y, sin embargo, san Pablo conoce bien la «riqueza insondable de Cristo» (Ef 3, 8), «heredero de todo» (Heb 1, 2).

¿Qué es, pues, esta pobreza con la que Jesús nos libera y nos enriquece? Es precisamente su modo de amarnos, de estar cerca de nosotros, como el buen samaritano que se acerca a ese hombre que todos habían abandonado medio muerto al borde del camino (cfr. Lc 10, 25ss). Lo que nos da verdadera libertad, verdadera salvación y verdadera felicidad es su amor lleno de compasión, de ternura, que quiere compartir con



nosotros. La pobreza de Cristo que nos enriquece consiste en el hecho que se hizo carne, cargó con nuestras debilidades y nuestros pecados, comunicándonos la misericordia infinita de Dios. La pobreza de Cristo es la mayor riqueza: la riqueza de Jesús es su confianza ilimitada en Dios Padre, es encomendarse a Él en todo momento, buscando siempre y solamente su voluntad y su gloria. Es rico como lo es un niño que se siente amado por sus padres y los ama, sin dudar ni un instante de su amor y su ternura. La riqueza de Jesús radica en el

hecho de ser el Hijo, su relación única con el Padre es la prerrogativa soberana de este Mesías pobre. Cuando Jesús nos invita a tomar su «yugo llevadero», nos invita a enriquecernos con esta «rica pobreza» y «pobre riqueza» suyas, a compartir con Él su espíritu filial y fraterno, a convertirnos en hijos en el Hijo, hermanos en el

Hermano Primogénito (cfr Rom 8, 29).

Podríamos pensar que este «camino» de la pobreza fue el de Jesús, mientras que nosotros, que venimos después de Él, podemos salvar el mundo con los medios humanos adecuados. No es así. En toda época y en todo lugar, Dios sigue salvando a los hombres y salvando el mundo mediante la pobreza de Cristo, el cual se hace pobre en los Sacramentos, en la Palabra y en su Iglesia, que es un pueblo de pobres. La riqueza de Dios no puede pasar a través de nuestra riqueza, sino siempre y solamente a través de nuestra pobreza, personal y comunitaria, animada por el Espíritu de Cristo.

A imitación de nuestro Maestro, los cristianos estamos llamados a mirar las miserias de los hermanos, a tocarlas, a hacernos cargo de ellas y a realizar obras concretas a fin de aliviarlas. La miseria no coincide con la pobreza; la miseria es la pobreza sin confianza, sin solidaridad, sin esperanza.

CONTEMPLACIÓN:**(EG 193-201, RESUMEN)**

El imperativo de escuchar el clamor de los pobres se hace carne en nosotros cuando se nos estremecen las entrañas ante el dolor ajeno. Releamos algunas enseñanzas de la Palabra de Dios sobre la misericordia, para que resuenen con fuerza en la vida de la Iglesia. El Evangelio proclama: «Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia» (Mt 5,7). Más gráficamente aún lo expresa el Eclesiástico: «Como el agua apaga el fuego llameante, la limosna perdona los pecados» (3,30). La misma síntesis aparece recogida en el Nuevo Testamento: «Tened ardiente caridad unos por otros, porque la caridad cubrirá la multitud de los pecados» (1 Pe 4,8).

Las exhortaciones bíblicas nos invitan con tanta contundencia al amor fraterno, al servicio humilde y generoso, a la justicia, a la misericordia con el pobre. Jesús nos enseñó este camino de reconocimiento del otro con sus palabras y con sus gestos.



Cuando san Pablo se acercó a los Apóstoles de Jerusalén para discernir «si corría o había corrido en vano» (Ga 2,2), el criterio clave de autenticidad que le indicaron fue que no se olvidara de los pobres (cf. Ga 2,10). Este gran criterio, para que las comunidades paulinas no se dejaran devorar por el estilo de vida individualista de los paganos, tiene una gran actualidad en el contexto presente, donde tiende a desarrollarse un nuevo paganismo individualista. La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha.

A veces somos duros de corazón y de mente, nos olvidamos, nos entretenemos, nos extasiamos con las inmensas posibilidades de consumo y de distracción que ofrece esta sociedad. Así se produce una especie de alienación que nos afecta a todos.

El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo «se hizo pobre» (2 Co 8,9). Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres. Esta salvación vino a nosotros a través del «sí» de una humilde muchacha de un pequeño pueblo perdido en la periferia de un gran imperio. El Salvador nació en un pesebre, entre animales, como lo hacían los hijos de los más pobres; fue presentado en el Templo junto con dos pichones, la ofrenda de quienes no podían permitirse pagar un cordero

(cf. Lc 2,24; Lv 5,7); creció en un hogar de sencillos trabajadores y trabajó con sus manos para ganarse el pan. Cuando comenzó a anunciar el Reino, lo seguían multitudes de desposeídos, y así manifestó lo que Él mismo dijo: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungió. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres» (Lc

4,18). A los que estaban cargados de dolor, agobiados de pobreza, les aseguró que Dios los tenía en el centro de su corazón: «¡Felices vosotros, los pobres, porque el Reino de Dios os pertenece!» (Lc 6,20); con ellos se identificó: «Tuve hambre y me disteis de comer», y enseñó que la misericordia hacia ellos es la llave del cielo (cf. Mt 25, 35s).

Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, socio-lógica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia». Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo» (Flp 2,5). Inspirada en ella, la

Iglesia hizo una opción por los pobres entendida como una «forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana.

Estamos llamados a descubrir a Cristo en los pobres, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos.

Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia. El pobre, cuando es amado, «es estimado como de alto valor», y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación.

La peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria.

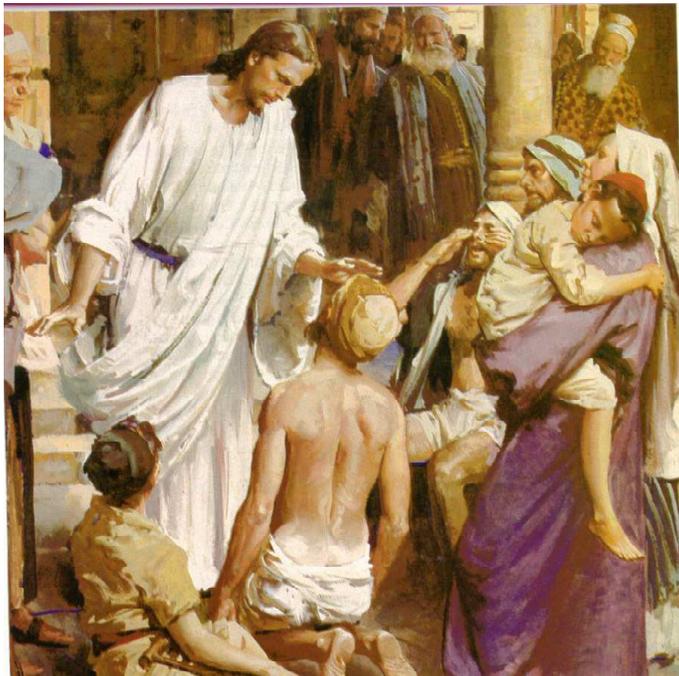
Nadie debería decir que se mantiene lejos de los pobres porque sus opciones de vida implican prestar más atención a otros asuntos. Por el Evangelio, nadie puede sentirse excep-

tuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social.

ORACION:

Señor Jesús, aun siendo Dios, no te apegaste celosamente a tu condición divina, sino que quisiste hacerte como nosotros, «habitantes del límite», enfermos de finitud, destinados a la muerte. Impulsado por un amor desmesurado, viniste a compartir nuestra condición de pecadores, aceptando todo sufrimiento hasta cruzar el oscuro umbral de la muerte. Por esta ilimitada compasión tuya, el Padre - cuyo rostro misericordioso nos has revelado - te exaltó dándote el nombre más alto y noble. Nosotros te reconocemos como nuestro Salvador y Señor de todo el universo. Haz que vivamos toda nuestra existencia bajo el sopro del Espíritu, y contigo, por ti y en ti demos alabanza y gloria al Padre.

Oh Padre, tú que eliges a los pobres, tú que les revelas a ellos los misterios de tu Reino, ayúdame a caminar por los caminos de la humildad y de la sencillez. Sé también que nada te es imposible y que con tu Espíritu puedes acompañarme a descubrir los misterios de tu Reino igual que la gente sencilla, realizando así en mí las maravillas de las que sólo tú eres capaz. Crea en mí, oh Padre celestial, un corazón dócil y humilde, alejado de todo utilitarismo y envidias, corrupción y desigualdad, y que colmado de gratitud por el amor con el que has amado, has que pueda amar a mis hermanos que viven en pobreza material y en pobreza espiritual. Por Jesucristo Nuestro Señor, Amén.



EL CLAMOR DE LOS POBRES

Lc 10, 25-37

INVOCACION AL ESPIRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo, te abro la puerta, entra en la celda pequeña de mi propio corazón, llena de luz y de fuego mis entrañas, como un rayo láser opérame de cataratas, quema la escoria de mis ojos que no me deja ver tu luz. Ven. Jesús prometió que no nos dejaría huérfanos. No me dejes solo en esta aventura, por este sendero.

Quiero que tú seas mi guía y mi aliento, mi fuego y mi viento, mi fuerza y mi luz. Te necesito en mi noche como una gran tea luminosa y ardiente que me ayude a escudriñar las Escrituras.

Tú que eres viento, sopla el rescoldo y enciende el fuego. Que arda la lumbre sin llamas ni calor.

Tengo la vida acostumbrada y aburrida. Tengo las respuestas rutinarias, mecánicas, aprendidas.

Tú que eres viento, enciende la llama que engendra la luz.

Tú que eres viento, empuja mi barquilla en esta aventura apasionante de leer tu Palabra, de encontrar a Dios en la Palabra, de encontrarme a mí mismo en la lectura. Oxigena mi sangre al ritmo de la Palabra para que no me muera de aburrimiento.

Sopla fuerte, limpia el polvo, llévate lejos todas las hojas secas y todas las flores marchitas de mi propio corazón.

Ven, Espíritu Santo, acompáñame en esta aventura y que se renueve la cara de mi vida

ante el espejo de tu Palabra. Agua, fuego, viento, luz. Ven, Espíritu Santo. Amén. (A. Somoza)

LECTURA:

Lc 10, 25-37

Y he aquí, cierto maestro de la ley se levantó, y para ponerle a prueba dijo:

Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Y Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella? Respondiendo él, dijo: amarás al señor tu dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu fuer-

za, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.

Entonces Jesús le dijo: has respondido correctamente; haz esto y vivirás. Pero queriendo él justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

Respondiendo Jesús, dijo: Cierta hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, los cuales después de despojarlo y de darle golpes, se fueron, dejándolo medio muerto. Por casualidad cierto sacerdote bajaba por aquel camino, y cuando lo vio, pasó por el otro lado del camino. Del



mismo modo, también un levita, cuando llegó al lugar y lo vio, pasó por el otro lado del camino. Pero cierto samaritano, que iba de viaje, llegó a donde él estaba; y cuando lo vio, tuvo compasión, y acercándose, le vendó sus heridas, derramando aceite y vino sobre ellas; y poniéndolo sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un mesón y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al mesonero, y dijo: «Cuidalo, y todo lo demás que gastes, cuando yo regrese te lo pagaré.» ¿Cuál de estos tres piensas tú que demostró ser prójimo del que cayó en manos de los salteadores? Y él dijo: El que tuvo misericordia de él. Y Jesús le dijo: Ve y haz tú lo mismo.

Palabra del Señor.

Indicaciones para comprender mejor la lectura

El Evangelio de San Lucas relata la parábola del Buen Samaritano. Es la parábola de la puesta en acción del Mandamiento Nuevo: amar como Jesús. Y Jesús, como afirmaban algunos de los Santos Padres, es el Buen Samaritano, que se acerca y siente compasión de la viuda de Naím, de la oveja perdida, de la muchedumbre hambrienta, es aquél que ante el leproso no se conforma con curarlo de palabra, sino que extiende su mano, para tocarlo y ofrecerle así la ternura de una mano amiga, sin importarle las normas de pureza, como importaron al sacerdote y al levita, que dieron un rodeo, para no complicarse la vida.

Al anónimo caminante de Samaría, se le «*conmovieron las entrañas*» ante el caído, una expresión que se utiliza repetidamente en los evangelios, para referirse a la reacción de Jesús ante el dolor ajeno. La palabra «*moverse a compasión*», en griego designa únicamente la misericordia de Dios o la de Cristo (Mt 9.36; 14.14; Lc 7.13; 15.20), un sentimiento divino que inspira al samaritano, imagen de Dios, la revelación del amor de Dios por el hombre. El

esquema entra en el de la parábola del buen pastor y la del hijo del dueño de la viña (Jn 10,1-17; Lc 20.9-18). Del mismo modo, el buen samaritano llega después de los sacerdotes y los levitas que no han querido ni podido salvar al hombre herido. El samaritano revela el amor de Dios a la Humanidad; este pasaje señala su sentido: los apóstoles son bienaventurados, porque están asistiendo, por fin, a la manifestación del amor de Dios y van a revelarlo con eficacia. Refleja la historia de la salvación,

San Lucas precede esta parábola con la discusión sobre el mandamiento más importante, para mostrar que el deber de la caridad implica nuevas exigencias tras la palabra de Cristo. Amar al prójimo como a uno mismo no basta, hay que preguntarse, cómo se puede ser el prójimo de los demás y amarlos hasta el máximo como Dios los ama.

MEDITACIÓN:

Todo comienza con la pregunta, en principio maliciosa, del experto en la ley: «*Maestro, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?*». Está interesado en la vida eterna; él sabe que ésta es un don de Dios pero que hay que ganarse el cielo. Él está interesado en una respuesta práctica: «*¿Qué tengo que hacer...?*».

Verdaderamente nos encontramos con una pregunta importante. El maestro de la ley sabe mirar más allá de los intereses ordinarios, no se pregun-



ta por cuestiones circunstanciales, sabe que la vida no termina con la muerte, que su existencia está destinada a una vida eterna. Jesús, entonces, le devuelve la pregunta poniendo la mirada directamente en el querer de Dios: «¿Qué está escrito en la Ley?». La respuesta es la esperada: la responsabilidad con Dios («Amarás al Señor tu Dios con todo...») está unida a la responsabilidad con el prójimo («y a tu prójimo como a ti mismo»).

Entonces los dos, Jesús y el maestro de la ley, quedan de acuerdo en el mismo punto: es absolutamente necesario amar a Dios y al prójimo en la vida presente, y este es el punto de partida para la comunión de vida en la eternidad. Jesús lo dice abiertamente:

«Haz eso y vivirás». Pero surge un nuevo problema: «Y, ¿quién es mi prójimo?». Es lo mismo que decir: ¿Quién forma parte del grupo de personas a quienes debo amar como a mí mismo?

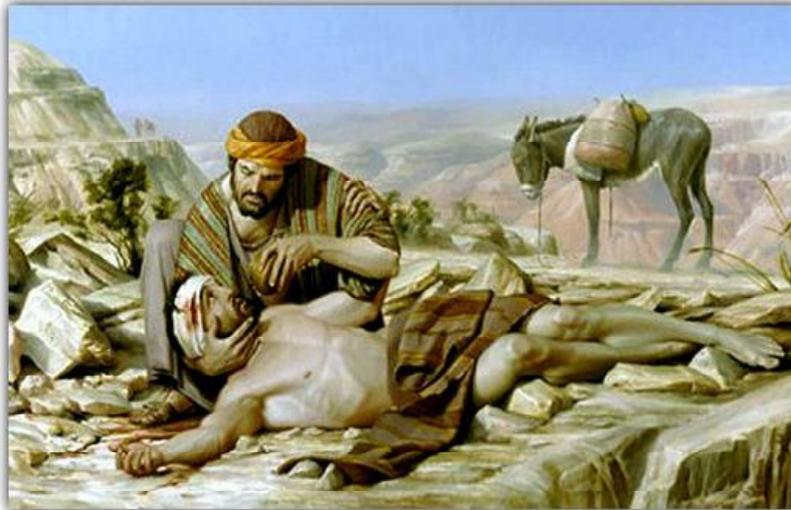
Jesús responde con una hermosa parábola: «Un hombre... bajaba de Jerusalén a Jericó». Nos encontramos en una ruta que une dos ciudades importantes, por ella pasaban habitualmente muchos peregrinos que venían o regresaban de Jerusalén.

«Un hombre... cayó en manos de salteadores que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto». La desgracia de este viajero es triple: (1) le roban todas sus pertenencias (literalmente «lo desnudaron»); lo golpean brutalmente dejándolo en grave situación (literalmente «medio muerto»); y lo abandonan a su suerte en un lugar descampado, en medio del desierto, sin posibilidad de ayuda inmediata.

«Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo

un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo». Como lo destaca la narración, el hecho es que ellos «ven», pero cuando se percatan de lo que implica el ayudarlo optan por seguir en su comodidad personal se desvían un poco y pasan de largo.

¿Quiénes son estos dos que no le tienden la mano al moribundo abandonado?. Expresamente se dice que el primero en negar la ayuda es un



sacerdote, esto es grave, porque su obligación era precisamente ayudar a recuperar la gracia que se ha perdido al cometer el pecado. El levita pertenecía a una categoría sacerdotal inferior, pero era miembro de una prestigiosa elite en la sociedad judía de la época. Los levitas eran los respon-

sables del esplendor de la liturgia y de la vigilancia en el Templo. Eran muy respetados. ¿Por qué no prestan ayuda?: Para evitar la impureza por el contacto con el cadáver si ya estaba muerto o con la sangre si todavía vivía. Estos dos hombres que pasan al lado del herido son incapaces de un acto de amor que implique riesgos y para ello encuentran buenas excusas.

«Pero un samaritano que iba de camino...» Como se ha dicho, se trata de un «samaritano». Él actúa de modo ejemplar: pone todos sus intereses personales (su tiempo, su cómoda cabalgadura, sus escrúpulos, su dinero) en un segundo plano y se concentra totalmente en la salvación del herido en el camino. El samaritano no ve otra cosa que la necesidad del hombre que está sangrando en el suelo.

El samaritano «llegó junto a él y al verle tuvo compasión». Él «tuvo compasión». El dolor del moribundo del camino se le ingresa hasta su propio corazón. Se pone en los zapatos de quien ha perdido la gracia.

Curó las heridas con aceite y vino: El aceite se usa como remedio curativo, los discípulos curaban a los enfermos ungiéndolos con aceite. Se trata de tocar la herida, experimentar el dolor del otro y hacerlo propio para luego remediar el mal. El vino es signo de la alegría, posiblemente exprese el gozo de la curación, así cuando ayudo a sanar las heridas me lleno de gozo, hay un paso del dolor a la felicidad.

El regreso a la posada no es sólo regresar a un lugar seguro, significa regresarle todo lo que había perdido: su gracia, su dignidad. Por lo tanto, no basta tan sólo con curar las heridas sino que es necesario devolver todo lo que se le había despojado. No nos es lícito «pasar de largo» con indiferencia, sino que debemos -detenemos- al lado del que sufre. Buen samaritano, es todo hombre que se detiene al lado del sufrimiento de otro hombre, cualquiera que sea. Y ese detenerse no significa curiosidad, sino disponibilidad.

Buen samaritano es todo hombre sensible al dolor ajeno, el hombre que se conmueve por la desgracia del prójimo. El buen samaritano es el que tiene un corazón bueno, compasivo y misericordioso, el que se enternece ante el sufrimiento del otro. Pero, además, que hace todo lo posible por aliviarlo, no sólo compartiendo y compadeciendo en sus dolores, sino también haciendo algo eficaz por remediarlos. Como hizo el samaritano de la parábola.

CONTEMPLACIÓN:

(EG 187-192 RESUMEN)

Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone

que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo.

La Iglesia ha reconocido que la exigencia de escuchar este clamor brota de la misma obra liberadora de la gracia en cada uno de nosotros, por lo cual no se trata de una misión reservada sólo a algunos, lo cual implica tanto la cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza

y para promover el desarrollo integral de los pobres, como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos.

La posesión privada de los bienes se justifica para cuidarlos y acrecentarlos de manera que sirvan mejor al bien común, por lo cual la solidaridad debe vivirse como la decisión de devolverle al pobre lo

que le corresponde. Estas convicciones y hábitos de solidaridad, cuando se hacen carne, abren camino a otras transformaciones estructurales y las vuelven posibles.

Hay que repetir que «los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los demás». Necesitamos crecer en una solidaridad que «debe permitir a todos los pueblos llegar a ser por sí mismos artífices de su destino», así como «cada hombre está llamado a desarrollarse».



Los cristianos, alentados por sus Pastores, están llamados a escuchar el clamor de los pobres, como tan bien expresaron los Obispos de Brasil: «Deseamos asumir, cada día, las alegrías y esperanzas, las angustias y tristezas del pueblo brasileño, especialmente de las poblaciones de las periferias urbanas y de las zonas rurales sin tierra, sin techo, sin pan, sin salud, lesionadas en sus derechos. Viendo sus miserias, escuchando sus clamores y conociendo su sufrimiento, nos escandaliza el hecho de saber que existe alimento suficiente para todos y que el hambre se debe a la mala distribución de los bienes y de la renta. El problema se agrava con la práctica generalizada del desperdicio».

Pero queremos más todavía, nuestro sueño vuela más alto. No hablamos sólo de asegurar a todos la comida, o un «decoroso sustento», sino de que tengan «prosperidad sin exceptuar bien alguno».

ORACION:

Los pobres de la tierra levantan hoy su voz. Y en el dolor y llanto se oye la voz de Dios. Si Dios creó la tierra y en medio a la persona, si es verdad que somos iguales ante él. Porque nos engañamos, llamando al Pobre «hermano», Si hoy le condenamos al hambre y a la sed.

El ansia de dominio, de orgullo y de grandeza, creó países ricos y pobres a la vez, así se ha construido un mundo de injusticia, y hoy los Pobres llevan la misma cruz que ayer.

Jesús el liberador, hombre libre y liberado. Sólo puede liberar quien todo se ha despojado, quien en las manos del Padre solamente se ha confiado. Quien no vive de ataduras, quien del yugo se ha librado. Ese es el hombre libre, ése es el hombre liberado: Jesús, el liberador, a él, «Señor» lo llamamos. Fuente de la libertad arroyo donde abrevamos ejemplo para imitar los que seguimos sus pasos.

Jesús nos enseña: la libertad y el amor no son para hacer discursos. Libertad, paz y justicia no pueden ser separados, yo no puedo ser más libre si a uno de mis hermanos en la vida

de acá abajo le tocó el papel de esclavo. Mi libertad no es ajena de lo que pasa a mi lado.

Nadie puede liberar si no ha experimentado el silencioso camino de librarse de lo malo o egoísta que carcome las ganas de ser solidario.

Yo no puedo ser más libre si doy vuelta y al costado la miseria y la pobreza continúan sus estragos, son para practicarlos.

Mi libertad se construye con la dignidad de mi hermano. La libertad no es neutral sino camino obligado por construir hoy un mundo más solidario y humano. La libertad es desafío y entrega para lograrlo.

Señor, yo quiero ser libre, por eso soy más hermano. Para la libertad vivo y sueño; para la libertad lucho y canto; para la libertad: mi vida y mi compromiso diario. La utopía del cristiano. Aquí me tienes, Señor yo quiero amarte, amando al Pobre y a aquel que sufre más. Tuyo es mi pan y el agua de mi fuente, ven a mi casa y amor encontrará.

Ayúdanos a cambiar, Señor, nuestra mirada mundana, egoísta, poco comprometida, temerosa, acomodada. Ayúdanos a cambiar para mirar las cosas, el mundo, la vida, con tu mirada y desde tus ojos.

Quítanos las anteojeras que vamos construyendo a lo largo de los años, que nos aíslan del dolor y del sufrimiento de los que caminan al lado. Sacude nuestro corazón para que aprendamos a ver con los ojos llenos de Evangelio y Esperanza de Reino.

Corre ya el velo de nuestros ojos para que, viendo, podamos conovernos por los otros y movernos desde lo profundo de cada uno para acudir a dar una mano a los que están caídos al costado del camino, a los que esta sociedad ciega ha tirado a un costado porque no cuentan o no interesan a las leyes del mercado.

Ayúdanos Señor a ver y a cambiar... a verte y a optar... a utilizar esos lentes maravillosos que nos dejaste para mirar el mundo, la realidad, la vida: La mirada del Evangelio, para ver con tus ojos de Dios.

CUIDADO DEL MEDIO AMBIENTE

(Gen 2, 4b-20)

BIENAVENTURANZAS DE LO CREADO

Dichosos, dichosas... los pobres y humildes, indefensos, desdichados y oprimidos de la tierra; los que ponen a la luz que la «civilización del progreso» y la «sociedad de la abundancia» están llenos de engaños, y declaran que el ser humano, con todo su poder y con todas sus riquezas, no se basta a sí mismo; los que viven aceptando que nada es verdaderamente suyo salvo el amor; que devuelve la armonía al mundo. Les digo que ya poseen el gozo del Reino de Dios.

Dichosos, dichosas porque saben disfrutar de la Naturaleza, y de todas sus ofrendas sin ejercer violencia ni generar destrucción; los que no se aprovechan de la noche para pisar la hierba o matar los pájaros; los que no usan la fuerza para ahogar el rumor del mar, ni para romper el éxtasis de la belleza; los que trabajan siguiendo el ritmo de la vida. En verdad les digo que poseerán la tierra.

Dichosos, dichosas... los que lloran y sufren por la miseria de tantos, por los campos asolados, por las especies olvidadas... Los que reconocen que forman parte, aunque una parte muy pequeña, del universo y logran que toda su sinfonía se encienda y resuene en su ser diminuto. Sus lágrimas beberán la luz de las estrellas, y su sufrimiento expondrá al sol de Dios su corazón.

Dichosos, dichosas... los que tienen hambre y sed de un orden más justo... y no se conforman con no participar, de cualquier modo, en la degradación del hombre y su morada, sino que buscan con esfuerzo la superación de todo egoísmo, de toda

injusticia, de toda violencia, hasta hacer de la tierra lugar de la vida, herencia fraterna. Les digo que participan del gozo del Creador.

Dichosos, dichosas cuando prestan ayuda a todo ser que alienta y procuran su dominio con sabiduría y amor, cuando cultivan con humildad la bondad de las cosas, cuando recuperan la rama herida y devuelven al aire al pájaro caído: los que no llevan su trabajo como un yugo, sino como encuentro de su libertad con la libertad del universo. Dios mismo les prestará ayuda.

Dichosos, dichosas, los que tienen los ojos limpios y ponen sin temor el corazón a la intemperie; los que se entregan con las fuentes, caminan con los ríos y miran en la noche más allá de las estrellas; los que juntan las manos para recoger la lluvia, los que no temen del viento que ahogue su voz. Porque en el reflejo de cada criatura encontrarán el reflejo del buen Dios.

Dichosos, dichosas... los que, como niños, dan de comer a las palomas en las plazas del mundo; los que desmantelan los misiles que amenazan a los pueblos; los que no se apuntan a las guerras aunque los llamen cobardes; los que se ponen delante de los tanques enarbolando una bandera blanca; los que con su lucha y su amor desbaratan las semillas de toda violencia. Porque están animados por el Espíritu de Dios.

Dichosos, dichosas... los que son perseguidos por ser fieles a la tierra; los que, por respetar su armonía, sufren el látigo de la incomprensión; los que no se resignan a vivir en una tierra extraña,



donde mueren sin sentido el águila y el hombre, la risa y el paisaje; los que, en cada rincón de este planeta, descubren la belleza y descalzan sus pies, pues cada rincón es sagrado; los que dicen que es posible una tierra hermana. Dios mismo será su tierra.

Dichosos, dichosas serán, si aprenden a vivir sin matar, a crecer sin destruir, a caminar sin dejar desiertos detrás de sus pasos. Estén alegres y contentos, aunque tengan que sufrir por ello. Ustedes hacen posible la Tierra Nueva. No duden que Dios va a certificar su obra.

LECTURA

(Gen 2,4b-20)

El día en que hizo Yahvé Dios la tierra y el cielo, no había aún en la tierra arbusto alguno del campo, y ninguna hierba del campo había germinado todavía, pues Yahvé Dios no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre que labrara el suelo. Pero un manantial brotaba de la tierra y regaba toda la superficie del suelo. Entonces Yahvé Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente.

Luego plantó Yahvé Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado. Yahvé Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer, y en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal. De Edén salía un río que regaba el jardín, y desde allí se repartía en cuatro brazos. Uno se llama Pisón: es el que rodea todo el país de Javilá, donde hay oro. El oro de aquel país es fino. Allí se encuentra el bedelio y el ónice. El segundo río se llama Guijón: es el que rodea el país de Cus. El tercer río se llama Tigris: es el que corre al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates.

Tomó, pues, Yahvé Dios al hombre y lo dejó en el jardín de Edén, para que lo labrase y cuidase. Y Dios impuso al hombre este mandamiento: «De cualquier árbol del

jardín puedes comer, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio.»

Dijo luego Yahvé Dios: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada.» Y Yahvé Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera. El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, mas para el hombre no encontró una ayuda adecuada.

Palabra de Dios.

MEDITACIÓN:

La narración empieza por el origen de todas las cosas para pasar luego a lo que más le interesa: el día en que hizo Yahvé Dios la tierra y el cielo; no se usa el verbo crear sino hacer y se pone en primer lugar la tierra, lo que pone de relieve que el interés de la narración es limitado (pasa por alto todo lo que se refiere al cielo).

La existencia del hombre se debe a una doble acción de Dios: la primera acción se describe a Dios como alfarero: formó al hombre con un elemento tomado del suelo: con polvo del suelo. La segunda acción Yahvé sopla en las narices del hombre el aliento de vida, es decir, comunica al hombre aquello por lo que respira.

El autor no dispone de términos filosóficos que distingan la parte espiritual del hombre por eso sólo se refiere a que Dios ha puesto en el hombre aquello por lo que vive (la vida humana). Se percibe la distinción respecto de los demás animales que según el v. 19 son también formados del suelo pero sin esta segunda intervención directa de Dios.

Edén aparece aquí como el nombre propio de una región que no podemos determinar; tal vez tuviera el mismo origen que el sumerio edin = llanura cultivable. Se nos dice que en esta región Dios mismo (Dios jardinero) plantó árboles o

hizo que brotaran estos para la finalidad de alimentar y embellecer el lugar.

Los reyes antiguos poseían jardines que cultivaban por afición. Estos grandes jardines eran atributo de emperadores y reyes. Una persona del pueblo no podía tener una propiedad de tal magnitud. Con el hecho de que Dios otorgue al hombre un jardín para que lo cuide indirectamente se está diciendo que Dios confiere al hombre la categoría de rey: el hombre es el rey de la creación.

En medio de este jardín estaban el árbol de la vida, es decir que habría hecho vivir para siempre al que comiera de él y el árbol de la ciencia del bien y del mal, en el sentido de adquirir un conocimiento universal propio de Dios, lo cual es imposible, y por tanto se trata de un símbolo sobre esa ciencia divina inaccesible al hombre y que el hombre habría pretendido usurpar, robar, esa ciencia.

Luego sigue toda una descripción geográfica del jardín... No se trata de ubicar el lugar exactamente sino de un revestimiento literario con el que se describe la felicidad preternatural de nuestros primeros padres.

Tras la digresión sobre el lugar del jardín, la narración vuelve a hablar del hombre, que es presentado como formado fuera del jardín e introducido en él por Dios mismo. El hombre no debería de permanecer ocioso sino que debería de trabajar el jardín y cuidarlo, es decir, conservarlo para sí y para sus descendientes. El Señor coloca al hombre en el Edén para que lo cuide y lo guarde: la misión del hombre es llevar adelante y mantener el mundo creado e iniciado por Dios por medio del trabajo.

Dios le dio permiso para comer de cualquier árbol: de cualquier árbol del jardín puedes comer excepto del prohibido: por tanto está implícitamente permitido el árbol de la vida. Dios puso así la inmortalidad al alcance de la mano del hombre.

La creación de los animales se introduce como realización de un plan divino que en realidad se refiere a la creación de la mujer: No es bueno que el hombre esté sólo, voy a hacerle una ayuda semejante esto indica así la igualdad de naturaleza y la complementariedad entre ambos... Pero antes de

llevar a cabo su propósito parece como si Dios quisiera que el hombre se convenciera de lo que debe ser para él la mujer; la desilusión tras el examen y nombramiento de cada animal agudiza en el hombre el deseo de la criatura que Dios va a darle.

De nuevo se manifiesta la superioridad del hombre sobre todo lo creado con el hecho de poner nombre a los animales. Poner nombre a alguna cosa significa otorgarle identidad. Al poner nombre a los animales les da una identidad y de ese modo ordena (clasifica) la realidad existente.

Imagínate que un día llegaras a tu casa y no hubiera agua para bañarte, estuviera todo tan saturado de basura y desperdicios que no pudieras ni caminar o sentarte en algún lado. Imagina el hedor tan impresionantemente desagradable que se desprende de tanta suciedad.

Pues bien, aunque no lo sientas así nuestro planeta es nuestro hogar, el único que tenemos y justamente eso estamos haciendo, ensuciándolo, contaminándolo y destruyéndolo; y lo peor de todo es que no solo es nuestro también es de todos los demás seres vivos que en él existen, quienes no pueden contaminarlo como nosotros, pero si sufren las terribles consecuencias de nuestros actos

Es interesante cómo existen personas que se preocupan constantemente por nuestro mundo, pero son la minoría, tengo la gran dicha de pertenecer a una generación en la que siempre nos enseñaron la importancia del cuidado a la ecología, pero me doy cuenta que para muchos de nosotros estas enseñanzas no se tatuaron tan fuerte en sus vidas y hoy todavía falta mucho por hacer.

Es lamentable ver cómo el cambio climático ha modificado situaciones geográficas completas, las sequías, los desastres naturales, las cada vez más constantes extinciones en especies animales, todo esto es parte de nuestro día a día y no podemos ser observadores pasivos de la destrucción de nuestro hogar, es momento de actuar.

Tal vez creas que tu participación activa por más mínima que sea no es tan determinante, pero ahora considera lo siguiente: Si tú reciclas, separas la basura, cuidas el agua, respetas tu mundo y

emites menos desperdicios estás colaborando en algo y sobre todo estás poniendo el ejemplo.

Buena parte de nuestro desarrollo personal implica aprender a conectarnos con el mundo en que vivimos, esto significa recuperar la sorpresa por las grandes maravillas que nos rodean, admirar la naturaleza y en consecuencia cuidarla para hacer un mundo mejor.

Cuidar el medio ambiente implica ser mejor persona y respetar la generosidad del universo, por lo que aprovecho este canal para alzar mi voz y decirte: No te quedes quieto ante la pasividad de los otros, cuida el medio ambiente y no seas egoísta pensando en que tú tienes todo hoy, el día de mañana habrá quienes sufran por lo que no hicimos hoy, por lo que omitimos hacer hoy.

CONTEMPLACIÓN:

(CDSI 451-455, RESUMEN)

La fe de Israel vive en el tiempo y en el espacio de este mundo, que se percibe no como un ambiente hostil o un mal del cual liberarse, sino como el don mismo de Dios, el lugar y el proyecto que Él confía a la guía responsable y al trabajo del hombre. La naturaleza, obra de la acción creadora de Dios, no es una peligrosa adversaria. Dios, que ha hecho todas las cosas, de cada una de ellas «vio que estaba bien» (Gn 1,4.10.12.18.21.25). En la cumbre de su creación, el Creador colocó al hombre como algo que «estaba muy bien» (Gn 1,31). Sólo el hombre y la mujer, entre todas las criaturas, han sido queridos por Dios «a imagen suya» (Gn 1,27): a ellos el Señor confía la responsabilidad de toda la creación, la tarea de tutelar su armonía y desarrollo (cf. Gn 1,26-30). El vínculo especial con Dios explica la posición privilegiada de la pareja humana en el orden de la creación.

La relación del hombre con el mundo es un elemento constitutivo de la identidad humana. Se trata de una relación que nace como fruto de la unión, todavía más profunda, del hombre con Dios. El Señor ha querido a la persona humana como su interlocutor: sólo en el diálogo con Dios la criatura humana encuentra la propia verdad, en la que halla inspiración y normas para proyectar el futuro del

mundo, un jardín que Dios le ha dado para que sea cultivado y custodiado (cf. Gn 2,15).

La salvación definitiva que Dios ofrece a toda la humanidad por medio de su propio Hijo, no se realiza fuera de este mundo. Aun herido por el pecado, el mundo está destinado a conocer una purificación radical (cf. 2 P 3,10) de la que saldrá renovado (cf. Is 65,17; 66,22; Ap 21,1), convirtiéndose por fin en el lugar donde establemente «habe la justicia» (2 P 3,13).

En su ministerio público, Jesús valora los elementos naturales. De la naturaleza, Él es, no sólo su intérprete sabio en las imágenes y en las parábolas que ama ofrecer, sino también su dominador (cf. el episodio de la tempestad calmada en Mt 14,22-33; Mc 6,45-52; Lc 8,22-25; Jn 6,16-21): el Señor pone la naturaleza al servicio de su designio redentor. A sus discípulos les pide mirar las cosas, las estaciones y los hombres con la confianza de los hijos que saben no serán abandonados por el Padre providente (cf. Lc 11,11-13). En cambio de hacerse esclavo de las cosas, el discípulo de Cristo debe saber servirse de ellas para compartir y crear fraternidad (cf. Lc 16,9-13).

El ingreso de Jesucristo en la historia del mundo tiene su culmen en la Pascua, donde la naturaleza misma participa del drama del Hijo de Dios rechazado y de la victoria de la Resurrección (cf. Mt 27,45.51; 28,2). Atravesando la muerte e injertando en ella la resplandeciente novedad de la Resurrección, Jesús inaugura un mundo nuevo en el que todo está sometido a Él (cf. 1 Co 15,20-28) y restablece las relaciones de orden y armonía que el pecado había destruido. La conciencia de los desequilibrios entre el hombre y la naturaleza debe ir acompañada de la convicción que en Jesús se ha realizado la reconciliación del hombre y del mundo con Dios, de tal forma que el ser humano, consciente del amor divino, puede reencontrar la paz perdida.

No sólo la interioridad del hombre ha sido sanada, también su corporeidad ha sido elevada por la fuerza redentora de Cristo; toda la creación toma parte en la renovación que brota de la Pascua del Señor, aun gimiendo con dolores de parto (cf. Rm 8,19-23), en espera de dar a luz «un nuevo

cielo y una tierra nueva» (Ap 21,1) que son el don del fin de los tiempos, de la salvación cumplida.

A lo largo de la historia, la Iglesia Católica ha exteriorizado su preocupación para que el cuidado del medio ambiente sea una tarea de todos. Desde el relato de la Creación, en el Génesis, pasando por el Nuevo Testamento, las enseñanzas de san Francisco de Asís, la Doctrina Social de la Iglesia, el Concilio Vaticano II y varias encíclicas sociales, podemos encontrar el llamado de esta institución para que los recursos naturales sean utilizados con justicia y equidad.

Esta preocupación también ha sido externada por los últimos Pontífices: «El compromiso del creyente por un ambiente sano nace directamente de su fe en Dios creador», señaló el Papa Juan Pablo II en su mensaje con motivo de la Jornada Mundial de la Paz (1990), mientras que su sucesor, el hoy Papa Emérito Benedicto XVI recibió el apelativo de «Papa verde» o «Papa ecológico» por sus reiterados mensajes e iniciativas a favor del medio ambiente.

Por su parte, el nuevo Papa decidió llamarse Francisco, como el santo de Asís, patrono de los ecologistas. «Seamos custodios de la Creación, del designio de Dios inscrito en la naturaleza, guardianes del otro, del medio ambiente; no dejemos que los signos de la destrucción y de muerte acompañen este mundo nuestro», exclamó el Santo Padre en su homilía de inicio de Pontificado.

ORACION:

Hoy nos hacemos solidarios de la responsabilidad colectiva que tenemos todos los seres humanos y elevamos nuestra oración de perdón a Dios, nuestro Padre y Creador. Se responde diciendo:

PERDÓN, SEÑOR.

- 1• Perdón, Señor, porque hemos contaminado el aire, el viento y las nubes e incluso la atmósfera que nos rodea y protege.
- 2• Perdón Señor porque hemos contaminado el agua a causa de nuestra negligencia y egoísmo y ni las personas, ni los animales pueden beberla sin peligro. Por nuestra culpa los peces mueren en el mar y los ríos están sucios e inhabitables.

- 3• Perdón, Señor, porque la nuclearización se nos escapa de las manos a causa de nuestra inconsciencia volviéndose una amenaza. Perdón por los muertos de todas las guerras, sobre todo por las provocadas por nuestro país.
- 4• Perdón, Señor, por la desertificación de nuestra tierra que hemos explotado, saqueado y hecho estéril para generaciones venideras. En nombre del progreso hemos permitido que sea envenenada y deforestada. Perdón, Señor, porque no hemos prestado atención a los clamores de nuestra hermana y madre tierra.
- 5• Perdón Señor por nuestros juicios y prejuicios, por nuestras puertas, fronteras y corazones que se cierran, por nuestra falta de solidaridad con los pobres y oprimidos de nuestro país y del mundo entero.
- 6• Perdón, Señor, porque, rehuimos la muerte, la nuestra y la de los demás, y a menudo abandonamos en su soledad a enfermos y moribundos. Perdón Señor porque traicionamos la vida por no haber creído en tu resurrección. Señor, purifica nuestra mirada y nuestro corazón; permítenos descubrir tu soplo en la naturaleza animada e inanimada y tu presencia en la historia enséñanos a conocerte mejor en todo y en todos. Amen.

Padre del Universo, tú estás en el origen de todo lo que nos rodea, visible e invisible. Estás presente en la creación, pero tu presencia es discreta y nos resulta difícil descubrirla. Ayúdanos a conocerte y amarte en todas las cosas, en las personas, en los animales, en las plantas. Te damos gracias y bendecimos tu nombre. Tú nos has encomendado esta obra tuya, para que la perfeccionemos y la usemos en bien de todos. No permitas que utilicemos la creación para beneficio nuestro en menoscabo del de los demás. Haznos pequeños y humildes ante la grandiosidad de lo que nos rodea. Tú, que formas parte de la creación, y eres el agua y el pan de vida, sacia nuestra sed y hambre de Ti, transfórmanos y transforma esta vida mortal en vida, que nunca acaba. Te lo pedimos en nombre de Jesús, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los Siglos de los siglos. Amen.

MI PAZ LES DOY

Jn 14, 27-29

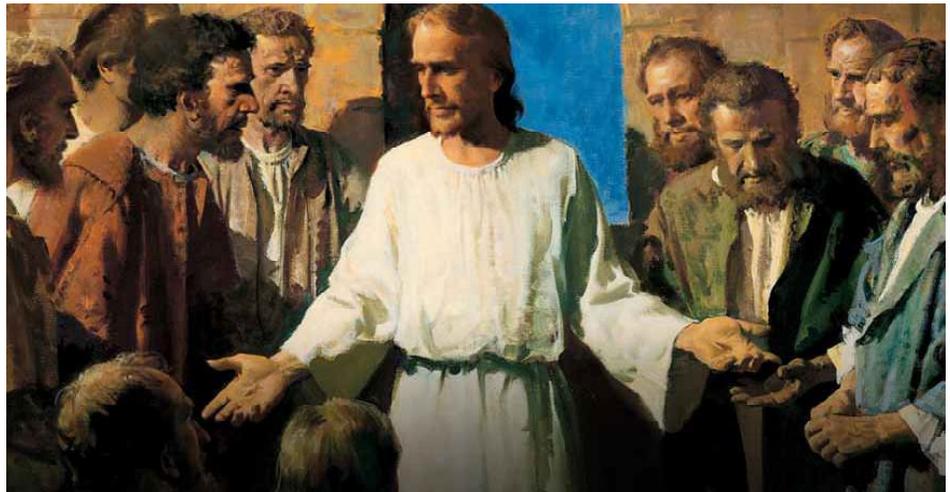


INVOCACION AL ESPIRITU SANTO

Espíritu Santo, perfecciona la obra que Jesús comenzó en mí. Apura para mí el tiempo de una vida llena de tu Espíritu. Mortifica en mí la presunción natural.

Quiero ser sencillo, lleno de amor de Dios y constantemente generoso.

Que ninguna fuerza humana me impida hacer honor a mi vocación cristiana. Que ningún interés, por descuido mío, vaya contra la justicia. Que ningún egoísmo reduzca en mí los espacios infinitos del amor.



LECTURA:

Jn 14, 27-29

Les dejo la paz, mi paz les doy. Una paz que el mundo no les puede dar. No se inquieten ni tengan miedo. Ya escucharon lo que dije: «Me voy, pero regresaré a ustedes». Si de verdad me aman, deberían alegrarse de que me vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo. Les he dicho todo antes de que suceda, para que cuando suceda crean.

Palabra del Señor.

Indicaciones para comprender mejor la lectura

La paz del creyente no está relacionada con las circunstancias, sino en una tranquilidad basada en sus promesas y en su presencia (16:33; **Filipenses 4:7; Colosenses. 3:15**).

La palabra Paz es usada tanto en sentido objetivo, restauración con Dios, como subjetivo, un sentimiento de seguridad o estabilidad en medio

de circunstancias difíciles. Refleja el saludo judío, *Shalom*, que significaba tanto la ausencia de problemas y la presencia de contentamiento, de gozo y alegría (20:19, 21,26; 3 Juan 14).

El término griego original significaba «juntando lo que se había quebrado» (**Juan 14:27; 16:33; Filipenses 4:7**). El Nuevo Testamento habla de la paz en tres formas:

La objetividad de nuestra paz con Dios por medio de Cristo (**Colosenses 1:20**)

La objetividad de estar bien con Dios (**Juan 14:27; Filipenses 4:7**).

Dios ha unido en un solo cuerpo al judío y al gentil por medio de Cristo, (Efesios 2: 14-17; **Colosenses 3:15**).

Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento el término paz tiene un amplio significado. Básicamente describe el bienestar total de la vida en la persona; fue adoptado entre los judíos como una fórmula de saludo. Este término tiene un significado profundo que podía ser usado por los judíos como una descripción de la salvación del Mesías. Por lo cual a veces se usa

como sinónimo del término estar en correcta relación con Dios. Aquí el vocablo parece ser usado como una descripción de la relación armoniosa establecida entre el hombre y Dios, sobre la base de que Dios ha justificado al hombre.

MEDITACIÓN:

Les dejo la paz, mi paz les doy. Una paz que el mundo no les puede dar. No se inquieten ni tengan miedo. En este versículo comienza la despedida de Jesús, pero antes de partir deja a sus discípulos un regalo: el don de la paz, una expresión de la manifestación del Padre, de la cual Jesús ya había hablado antes. Es una paz no como la da el mundo —de un modo parco, egoísta y por poco tiempo—. Su don de paz es para siempre. Entonces ¿por qué deberíamos como creyentes turbarnos o tener miedo? Jesús nos invita a mantenernos confiados a su Palabra y no dejarnos dominar por el temor, muy a pesar de los problemas y contrariedades que pueda presentarnos la vida.

Jesús está dejándonos algo que tiene más valor que el oro puro, nos está dejando paz. Este ofrecimiento, el de la paz, es exclusivamente para sus discípulos. Para sus seguidores, para aquellos que le han dicho que sí a él. No es cualquier persona la que está diciendo «la paz os dejo», es alguien en quien podemos confiar todas sus palabras. La oferta de la paz ya está dada, solo resta de parte de nosotros tomar posesión de ella.

Una paz que el mundo no les puede dar. La paz que el mundo le ofrece al hombre es una paz condicionada. Cuando todo está en orden en nuestras vidas disfrutamos de esa paz del mundo. Tenemos dinero en el banco, disfrutamos de buena salud, nuestros hijos están saludables y fuertes, nuestra relación matrimonial está estable, etc. Esta es la paz que el mundo ofrece, y dicho sea de paso, no hay nada absolutamente malo con disfrutar de esa paz. Después de todo, como habitantes de este planeta, estamos en todo nuestro derecho de disfrutarla.

La paz que ofrece el mundo, aún cuando es verdadera, está condicionada a las circunstancias. Es aquí donde podemos ver la gran diferencia que hay entre la paz de Jesús y la paz del mundo. Decir

que el mundo no ofrece paz es erróneo. Creer que esa paz nos puede sostener en el día malo es aun más erróneo.

El creador del universo tiene paz en sí mismo. La paz que poseía Jesús era la paz de Dios. La paz que nos ofrece Jesús es también la paz de Dios. Siendo que se origina en Dios debemos entender que es una paz primeramente perfecta y en segundo lugar eterna. Como paz perfecta que es no carece de nada, está completa y cumple su cometido, impartir paz. Como paz eterna se nos dice que nunca acaba, nunca deja de ser. Es una paz que siempre ha existido y siempre existirá. Una paz inquebrantable, capaz de permitirnos dormir aun en medio de la peor tormenta, la que amenaza con llevarnos a naufragar.

Cuando Cristo ofrece su paz la ofrece sin limitaciones. En él no existen limitaciones, pero en nosotros sí. Dios no quiere que nosotros suframos como los del mundo. Él tiene para nosotros vida y la tiene en abundancia. Esa vida abundante incluye la paz que sobrepasa todo entendimiento.

Dios no quiere cristianos refunfuñones o quejones. Eso desagrade a Dios en gran manera, sin dejar de decir que amarga la vida de la persona y la de los que están a su alrededor. Debemos recordar que regocijarse es un acto de la voluntad. Escogemos regocijarnos o no. Debemos entender que el enojo, las griterías, quejas, etc. no provienen de Dios, sino de la carne. Por lo tanto debemos luchar para poder vencer con eso y así cumplir con la primera regla para obtener la paz que sobrepasa todo entendimiento. Dios nos dice que nos regocijemos siempre.

Todo lo que nos molesta, estorba, inquieta, perturba debe ser traído delante de Dios en oración, ruego y acciones de gracias. Somos expertos en correr a todos los lugares por ayuda y cuando vemos que nada sale bien entonces corremos donde Dios. En ese correr errado nuestra paz se va y nuestros corazones y pensamientos quedan cautivos por el miedo o pánico. A Dios no le agrada eso tampoco. Él quiere ser el primero en todo en nuestras vidas. Aprendamos a hablar con el Señor de todo lo que nos perturba e intenta robarnos la paz. No vayamos a murmurar con los hermanos,

vayamos a hablar con Dios. No vayamos a rogarles a los hombres, roguemos en la presencia de Dios. No llenemos de acciones de gracias a los hombres, sino a Dios. Cuando hagamos esto la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento guardará nuestros corazones y nuestros pensamientos.

Toda esta paz nos es provista única y exclusivamente en Cristo Jesús. Jesús es el que dijo, la paz les dejo, mi paz les doy. Él es el poseedor de ella y nos la da a nosotros sus hermanos.

Ya escucharon lo que dije: «Me voy, pero regresaré a ustedes». Si de verdad me aman, deberían alegrarse de que me vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo. Jesús ya había dicho a sus discípulos cómo iba a dejarles, y luego, más adelante, cómo volvería para llevarlos al hogar celestial con Él. Si ellos le amaran de verdad, les había causado regocijo. Naturalmente el amor que los discípulos tenían a Jesús era en cierto sentido especial, pero no apreciaban de una manera plena quién era, y por eso su amor no era tan grande como debería. En cuanto a su comparación con el Padre, no se refiere a que el Padre sea mayor que Él como Dios, pero sí era mayor porque nunca vino al mundo como Hombre para ser maltratado cruelmente. Era mayor en cuanto a su posición pero no en cuanto a su Persona, en cuanto a sus atributos de Padre e Hijo, son iguales. Regocijémonos porque sin el retorno de Jesús al Padre, no podría estar con nosotros a través de su Espíritu.

Les he dicho todo antes de que suceda, para que cuando suceda crean. Por el gran amor que Jesús tenía para con sus discípulos atemorizados,

les reveló estos acontecimientos futuros para que no tuvieran ocasión de tropiezo, ni se desmotivaran ni tuviesen temor, sino que permanecieran como fieles creyentes. Permanezcamos en la confianza que Dios nos da en su Palabra, agarrémonos de ella que nos revela el amor que Dios nos tiene y entremos en el misterio que nos ahuyenta los temores y nos da la fuerza de verdaderos discípulos, para hacer frente a los miedos cotidianos.

CONTEMPLACIÓN:

(EG 217-241, RESUMEN)

La paz social no puede entenderse como un irenismo o como una mera ausencia de violencia lograda por la imposición de un sector sobre los otros. También sería una falsa paz aquella que sirva como excusa para justificar una organización social que silencie o tranquilice a los más pobres, de manera que aquellos que gozan de los mayores beneficios puedan sostener su estilo de vida sin



sobresaltos mientras los demás sobreviven como pueden. La dignidad de la persona humana y el bien común están por encima de la tranquilidad de algunos que no quieren renunciar a sus privilegios.

La paz tampoco «se reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de las fuerzas. La paz se construye día a día, en la instauración de un orden querido por Dios, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres».

Para avanzar en la construcción de un pueblo en paz, justicia y fraternidad, hay cuatro principios relacionados con tensiones bipolares propias de toda realidad social. Brotan de los grandes

postulados de la Doctrina Social de la Iglesia, los cuales constituyen el primer y fundamental parámetro de referencia para la interpretación y la valoración de los fenómenos sociales:

1.- El tiempo es superior al espacio

El «tiempo», ampliamente considerado, hace referencia a la plenitud como expresión del horizonte que se nos abre, y el momento es expresión del límite que se vive en un espacio acotado. Los ciudadanos viven en tensión entre la coyuntura del momento y la luz del tiempo, del horizonte mayor, de la utopía que nos abre al futuro como causa final que atrae.

Este principio permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas, o los cambios de planes que impone el dinamismo de la realidad. Uno de los pecados que a veces se advierten en la actividad sociopolítica consiste en privilegiar los espacios de poder en lugar de los tiempos de los procesos. El tiempo rige los espacios, los ilumina y los transforma en eslabones de una cadena en constante crecimiento, sin caminos de retorno. Se trata de privilegiar las acciones que generan dinamisismos nuevos en la sociedad e involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán, hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos.

Este criterio también es muy propio de la evangelización, que requiere tener presente el horizonte, asumir los procesos posibles y el camino largo. El Señor mismo en su vida mortal dio a entender muchas veces a sus discípulos que había cosas que no podían comprender todavía y que era necesario esperar al Espíritu Santo (cf. Jn 16,12-13).

2.- La unidad prevalece sobre el conflicto

El conflicto no puede ser ignorado o disimulado. Ha de ser asumido. Pero si quedamos atrapados en él, perdemos perspectivas, los horizontes se limitan y la realidad misma queda fragmentada.

Ante el conflicto, algunos simplemente lo miran y siguen adelante como si nada pasara, se lavan las manos para poder continuar con su vida.

Otros entran de tal manera en el conflicto que quedan prisioneros, pierden horizontes, proyectan en las instituciones las propias confusiones e insatisfacciones y así la unidad se vuelve imposible. Pero hay una tercera manera, la más adecuada, de situarse ante el conflicto. Es aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso. «¡Felices los que trabajan por la paz!» (Mt 5,9).

El anuncio evangélico comienza siempre con el saludo de paz, y la paz corona y cohesiona en cada momento las relaciones entre los discípulos. La paz es posible porque el Señor ha vencido al mundo y a su conflictividad permanente «haciendo la paz mediante la sangre de su cruz» (Col 1,20). Pero si vamos al fondo de estos textos bíblicos, tenemos que llegar a descubrir que el primer ámbito donde estamos llamados a lograr esta pacificación en las diferencias es la propia interioridad, la propia vida siempre amenazada por la dispersión dialéctica.

El anuncio de paz no es el de una paz negociada, sino la convicción de que la unidad del Espíritu armoniza todas las diversidades. Supera cualquier conflicto en una nueva y prometedoras síntesis. La diversidad es bella cuando acepta entrar constantemente en un proceso de reconciliación.

3.- La realidad es más importante que la idea

La realidad simplemente es, la idea se elabora. Entre las dos se debe instaurar un diálogo constante, evitando que la idea termine separándose de la realidad. Es peligroso vivir en el reino de la sola palabra, de la imagen, del sofisma. Esto supone evitar diversas formas de ocultar la realidad: los purismos angélicos, los totalitarismos de lo relativo, los nominalismos declaracionistas, los proyectos más formales que reales, los fundamentalismos ahistóricos, los eticismos sin bondad, los intelectualismos sin sabiduría.

La idea desconectada de la realidad origina idealismos y nominalismos ineficaces, que a lo sumo clasifican o definen, pero no convocan. Lo que convoca es la realidad iluminada por el razonamiento. Hay que pasar del nominalismo formal a la objetividad armoniosa.

El criterio de realidad, de una Palabra ya encarnada y siempre buscando encarnarse, es esencial a la evangelización. Nos lleva, por un lado, a valorar la historia de la Iglesia como historia de salvación, a recordar a nuestros santos que inculcaron el Evangelio en la vida de nuestros pueblos, a recoger la rica tradición bimilenaria de la Iglesia, sin pretender elaborar un pensamiento desconectado de ese tesoro, como si quisiéramos inventar el Evangelio. Por otro lado, este criterio nos impulsa a poner en práctica la Palabra, a realizar obras de justicia y caridad en las que esa Palabra sea fecunda. No poner en práctica, no llevar a la realidad la Palabra, es edificar sobre arena, permanecer en la pura idea y degenerar en intimismos y gnosticismos que no dan fruto, que esterilizan su dinamismo.

4.- El todo es superior a la parte

Entre la globalización y la localización también se produce una tensión. Hace falta prestar atención a lo global para no caer en una mezquindad cotidiana. Al mismo tiempo, no conviene perder de vista lo local, que nos hace caminar con los pies sobre la tierra. Las dos cosas unidas impiden caer en alguno de estos dos extremos: uno, que los ciudadanos vivan en un universalismo abstracto y globalizante, miméticos pasajeros del furgón de cola, admirando los fuegos artificiales del mundo, que es de otros, con la boca abierta y aplausos programados; otro, que se conviertan en un museo folklórico de ermitaños localistas, condenados a repetir siempre lo mismo, incapaces de dejarse interpelar por el diferente y de valorar la belleza que Dios derrama fuera de sus límites.

No hay que obsesionarse demasiado por cuestiones limitadas y particulares. Siempre hay que ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos. Es necesario hundir las raíces en la tierra fértil y en la historia del propio lugar, que es un don de Dios. Se trabaja en lo pequeño, en lo cercano, pero con una perspectiva más amplia.

A los cristianos, este principio nos habla también de la totalidad o integridad del Evangelio que la Iglesia nos transmite y nos envía a predicar. Su riqueza plena incorpora a los académicos y a los

obreros, a los empresarios y a los artistas, a todos. La mística popular acoge a su modo el Evangelio entero, y lo encarna en expresiones de oración, de fraternidad, de justicia, de lucha y de fiesta. La Buena Noticia es la alegría de un Padre que no quiere que se pierda ninguno de sus pequeñitos. Así brota la alegría en el Buen Pastor que encuentra la oveja perdida y la reintegra a su rebaño.

El Evangelio tiene un criterio de totalidad que le es inherente: no termina de ser Buena Noticia hasta que no es anunciado a todos, hasta que no fecunda y sana todas las dimensiones del hombre, y hasta que no integra a todos los hombres en la mesa del Reino. El todo es superior a la parte.

La Iglesia proclama «el evangelio de la paz» (Ef 6,15) y está abierta a la colaboración con todas las autoridades nacionales e internacionales para cuidar este bien universal tan grande. Al anunciar a Jesucristo, que es la paz en persona (cf. Ef 2,14), la nueva evangelización anima a todo bautizado a ser instrumento de pacificación y testimonio creíble de una vida reconciliada. Es hora de saber cómo diseñar, en una cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consensos y acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones. No necesitamos un proyecto de unos pocos para unos pocos, o una minoría ilustrada o testimonial que se apropie de un sentimiento colectivo. Se trata de un acuerdo para vivir juntos, de un pacto social y cultural.

ORACION:

Señor, agradecemos por el don que nos has regalado, signo de tu presencia entre nosotros que se traduce en una «Paz» que viene de lo alto. Por medio de ella nos acompañas y disipas las tinieblas que pudieran atemorizar nuestro camino, pues con nuestras propias fuerzas no podríamos combatir todo cuanto nos separa de ti. Gracias porque tu regreso al Padre nos garantiza tu Espíritu entre nosotros y nos prepara para comprender mejor todo cuanto nos quieres enseñar para retornar a ti algún día. Ayúdanos a ser signos vivos de tu paz entre los que nos rodean, y a invocar la presencia de tu espíritu que nos enseña y acompaña.

¿COMO HACER LA

Lectio Divina

1. UN POCO DE HISTORIA

Los rabinos decían que la Torá, la Palabra, era la presencia de Dios en la creación, presencia que el hombre hacía suya con la lectura, la meditación, la oración. Así pusieron los fundamentos: un método judío que luego fue heredado por el cristianismo (Cf. 2Tim 3,14-17; Rom 15,4) y es común a todos los Padres de la Iglesia, de oriente y de occidente, empezando por Orígenes, que acuñó la expresión «Lectio Divina».¹

Más tarde, en la Edad Media, recibió una esquematización sobre todo en el mundo monacal; es inolvidable al respecto Guigo II el Cartujo, con su «Escala de los monjes»,² en la que grafica los pasos de la Lectio: lectura-meditación-oración-contemplación, parafraseando Mt 7,7: «Busquen en la lectura, encontrarán con la meditación; toquen en la oración, entrarán en la contemplación».

Posteriormente la Lectio Divina cayó en desuso. Pero fue conservada en los monasterios. Por influjo de los seguidores de Sto. Domingo y de San Ignacio de Loyola, hubo una fuerte tendencia a poner el acento en la «meditación», entendida sobre todo en el aspecto intelectual y volitivo; en el bajo medioevo incluso se tendía a proponer la meditación como «quaestio y disputatio», postergando la «oratio y meditatio».

Pero después de un tiempo de exilio de este método, correspondiendo al fin del exilio de la

Palabra, el Concilio Vaticano lo vuelve a reproponer. Desde entonces los documentos de la Iglesia, sobre todo los mensajes del venerado Juan Pablo II, seguido de Benedicto XVI, no han cesado de invitar a este encuentro orante con la Palabra a todos: desde los obispos a los laicos. La Bibliografía sobre Lectio Divina es creciente y creciente también el interés de los fieles por ella; pero se precisa una educación, propiamente una iniciación y la práctica de la Lectura Orante de la Palabra.

2. PASOS DE LA LECTIO DIVINA

De entrada es preciso afirmar que no se trata de un método férreo, sino más bien de una orientación al momento de acercarse a la Palabra en actitud orante. Lo primero es reconocer que quien obra y actúa es el Señor. Los pasos son instrumentos, medios que pueden favorecer el encuentro con el Señor, etapas a seguir, buscando profundizar en las Escrituras, buscando al Señor en ellas.

«En ese contacto directo con la Palabra se le da espacio a que Dios sea Dios en nuestra vida, a que



nos ilumine y nos cuestione. Eso nos lleva a que nosotros, iluminados por la Palabra, guiados por el Espíritu, vivamos la voluntad de Dios hoy, aquí y ahora».³

Presento un esquema de los pasos:⁴

INVOCACION

AL ESPIRITU SANTO

También llamada «epiclesis»: consiste en invocar al Espíritu Santo para que nos ilumine, para que nos sea dado encontrarnos con el Señor. Juan Crisóstomo oraba: «Señor, abre los ojos de mi corazón para que yo comprenda y cumpla tu voluntad;... ilumina mis ojos con tu luz», y Efrén el Siro aconseja: «Antes de la lectura, ora y suplica a Dios que se te revele».

Asegurar el silencio exterior e interior, así como buscar la postura corporal adecuada, que permita dedicarse largamente sin excesiva tensión. Sencillos ejercicios de respiración ayudarán a relajarse y disponerse mejor.



2. MEDITACIÓN:

Busca por medio de la meditación: **MEDITACIÓN, «MEDITATIO»**

Concentrar nuestra inteligencia para reflexionar a la luz de Dios. Aquí pueden servir algunos instrumentos: concordancias bíblicas, comentarios exegéticos, textos patrísticos, que nos permitan comprender mejor lo que está escrito, lo que intentó comunicar el autor. El modo mejor consiste en interpretar la Escritura con la Escritura, buscando siempre al Cristo

pascual: la Ley, los profetas, Pablo, todo en la Biblia habla y lleva a él.⁵

Meditar es también dejarse cuestionar por la Palabra, chocar con ella, pelear y dejarse iluminar —o desnudar— por ella, pero siempre en ese clima de confianza, pues sabemos que si el Señor nos hace ver nuestras arrugas, es para nuestro bien. Es el momento doloroso o terapéutico de la Palabra, que nos llama a la conversión: a morir en algún aspecto, para conseguir una vida más plena.

Los monjes medievales usaban un verbo interesante: **RUMIAR LA PALABRA**. Consiste en repetir interiormente las palabras o frases más sugestivas, buscando aplicarlas a sí mismo/a, sin caer en análisis psicológicos o en exámenes de conciencia interminables. Es preciso centrarse en la Palabra y no en nosotros mismos.

Para quienes se inician pueden servir algunas preguntas sugestivas que ayuden a descubrir el mensaje

1. LECTURA:

Toma la Biblia y lee: **LECTURA, «LECTIO»**

Consiste en una lectura atenta, pausada, reverente de la Palabra de Dios, conscientes de que, a través de ella, el Señor nos habla. **LEER** atentamente, lentamente y varias veces el texto elegido, buscando **ESCUCHARLO** con todo el corazón, con toda la inteligencia. Atención a cada palabra, a cada personaje, a cada detalle del texto.

La proclamación puede hacerse de varias maneras: entre varias personas, haciendo eco, releendo un versículo cada uno, etc. Lo importante es superar la tentación de pensar que «ya conocemos el pasaje de la Biblia», para disponernos a descubrir la novedad y riqueza que el Señor nos reserva.

central y los posibles modos de aplicarlo a la propia vida.⁶

3. *Contempla... contempla:*

CONTEMPLACIÓN: –
«CONTEMPLATIO»

Unido/a al Señor, procura mirar todo con sus ojos: tú mismo/a, los demás, los acontecimientos, la historia. CONTEMPLACIONES VER TODO CON LOS OJOS DE DIOS. Si ves y juzgas todo con los ojos de Dios, conocerás la paz y sobre todo la macrothymia:⁷ el sentir en grande, el pensar en grande, la capacidad de amar de verdad y de entregarte.

No se trata de nada sensacional ni extraordinario (visiones, mensajes especiales, etc.). Es el fruto de la oración anterior, y al mismo tiempo es un don que el Señor concede cuando quiere, llenando el corazón de paz y de consuelo.

Es momento de comunicarse en silencio para entrar en el modo de mirar y de amar del Señor. Es el momento de la visita del Espíritu, de Jesús, del Padre: inenarrable, inefable y diversa para cada uno. Es un don de Dios que no siempre ocurre, pero es la gran riqueza de nuestra fe: la posibilidad de comunicar realmente con el Inaferrable, la posibilidad de recibir al Altísimo en nuestra tienda, como Abraham, y en la propia vida, como María de Nazaret. Y dejar que el corazón se dilate silenciosamente en la paz, el gozo y la disponibilidad al amor y el servicio.

4. *ORACION:*

Ora al Señor que te ha hablado: ORACIÓN – «ORATIO»

Conducidos/as por la Palabra, ORAR, o mejor RESPONDER al Señor que nos ha hablado: las inspiraciones, los mensajes, los desafíos que nos ha planteado por su Espíritu a partir de aquel texto. Para ello leo el pasaje (por enésima vez), pidiendo al Espíritu Santo me permita captar lo que espera de mí a partir de ese texto. Se trata de «orar la Palabra», el mismo texto que he meditado.

No se trata de expresarse la cabeza para pensar lindas frases. Orar, según la Lectio Divina es distinto: consiste en fijar la atención en el Señor,

en su Palabra, en su actuar siempre salvador, sabiendo que somos mirados/as y amados/as por él, para «crecer en el conocimiento de Jesús» (2Cor 4,6). El fruto será la maduración en la fe, la esperanza y el amor.

Orar con sencillez y confianza, sin buscar palabras bonitas ni caer en sentimentalismos, pero sabiendo de ser escuchados/as. Es el momento de la alabanza, del agradecimiento, de la intercesión; atención a no quedarse sólo a nivel individual, sólo en nuestra «boca pedigüeña»,⁸ que es la gran tentación de una oración casi exclusivamente petitoria.

NOTAS

¹ Orígenes (+ 254). Afirmaba que para leer la Biblia con provecho es necesario realizar el esfuerzo de atención y asiduidad: «Debemos volver cada día de nuevo, como Rebeca, a la fuente de la Escritura».

² La Escalera de los monjes

(Scala claustralium)

fue redactada

por Guigo II el Certosino o el Cartujo,

hacia 1150, en forma de carta, de estilo monástico, a un monje de nombre Gervasio. El contexto del escrito es la vida monástica y se orienta en una definida opción hacia la vida contemplativa. La obra de quince cortos capítulos no sólo impactó entre los monjes, sino que, en lengua vernácula, se difundió también entre los laicos.

³ Jesús Antonio Weisensee. ... Y entregó su espíritu. Relatos de la pasión. Lectio Divina. Federación Bíblica Católica, Bogotá, 2002, p. 9.

⁴ Son los pasos clásicos, en la presentación de Enzo Bianchi. O.c. y Maria Pia Giudici, La Parola nei solchi dell'Alleanza. Ed. Appunti di Viaggio, Roma, 2001.

⁵ Las notas de las Biblias, sobre todo la de Jerusalén y la de América, son excelente ayuda.

⁶ Me parece sumamente interesante el enfoque de una producción última de la «Casa de la Biblia»- España, que en la serie «Tú tienes Palabras de vida», ofrece en este punto tres interrogantes de actualización:

§ BUSCO TU ROSTRO. ¿Cómo este texto me hace crecer en la fe?

§ VE Y HAZ TÚ LO MISMO. ¿De qué manera me estimula a concretizar la caridad?

§ ¡VENGA TU REINO! ¿Cómo alienta la esperanza, a qué nos compromete?

⁷ Cf. Enzo Bianchi. O.c.

⁸ Así un hermoso himno de Vísperas, propuesto para el Viernes.

SUBSIDIOS QUE OFRECE PASTORAL PROFÉTICA

La Comisión Diocesana de Pastoral Profética (CODIPAPRO) coordina las acciones pastorales de anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo, los procesos de profundización en la fe, los servicios de iluminación doctrinal a las realidades de las demás Comisiones.

Es una instancia de comunión y coordinación corresponsable entre todas las tareas que se refieren al anuncio de la Palabra, y de servicio a la Diócesis, que anima, promueve e impulsa el proceso evangelizador, con un servicio subsidiario y solidario a las parroquias a través de los representantes en los decanatos. En conjunto con todas las Comisiones, es el principal equipo animador de la Misión Continental Permanente, de la cual debe ser punta de lanza.

Tiene como objetivo: *Promover la formación de discípulos misioneros de Jesucristo en las parroquias, y proporcionar los recursos oportunos para impulsar la Nueva Evangelización que anime y acompañe la transformación de la sociedad.*

Entre sus Vocalías tiene la **Vocalía de Animación bíblica de la Pastoral**, que es la que se ha encargado de preparar los materiales para la Semana Bíblica y ofrece los esquemas para la Lectio Divina diaria sobre el Evangelio del día. Propicia una pastoral sustentada y vigorizada por la Sagrada Escritura, ofreciendo Biblias, proporcionando medios de acercamiento, reflexión y lectura orante. Resalta el puesto central de la Palabra de Dios en la vida eclesial, incrementando la pastoral bíblica, no en yuxtaposición con otras pastorales, sino como animación bíblica de toda la pastoral, que «llevará a un mayor conocimiento de la persona de Cristo, revelador del Padre y plenitud de la revelación divina» (VD 73).

Pretende lograr que todos tomen dinamismo respecto a la Palabra: la lean diario, se dejen interpelar, encuentren sentido para sus vidas, descubran el mensaje comunitario y personal, puedan actualizar el Evangelio sintiendo la Buena Noticia presente y real en el ahora. Animar es dar vida. En el caso de la animación bíblica: dar Vida

a través de la Palabra. Los demás organismos de la pastoral deberán convertir su actitud de alejamiento de la Palabra, descubriendo que la Biblia tiene injerencias concretas, efectivas y positivas en sus actividades. Además de ser animadas, tienen que *animarse*, perdiendo el miedo infundado a las Escrituras, preocupándose por acceder a los textos, a su interpretación y a la manera más adecuada de presentación en sus ámbitos de evangelización.

Anima a la participación en los grupos de lectura creyente de la Biblia, incorporar nuevos participantes, creación de nuevos grupos en sectores parroquiales.

Organiza la Celebración del Día de la Biblia que sirva como promoción de la lectura de la Biblia y resalte su significado e importancia para la vida de la comunidad.

Impulsa la celebración de Semanas Bíblicas para que los cristianos tengan un contacto directo con la Palabra, con algunos encuentros en los que se utilice la Lectio divina y se destaque el elemento celebrativo de la Biblia.

Posibilita los medios, contenidos y ayudas personales para la celebración de jornadas bíblicas parroquiales.

Elabora un material propio para la participación de los jóvenes en la lectura creyente de la Palabra de Dios.

Promueve la reflexión acerca de la presencia de la Escritura en los procesos catecumenales. Crea un itinerario de iniciación a la lectura creyente de la Biblia en la catequesis en el que se combinen la información básica y una introducción a la práctica.

Elabora el Boletín de Pastoral de septiembre como medio de animación e información de la pastoral bíblica.

Promueve la formación bíblica de animadores de grupos bíblicos, catequistas y cuantos están desempeñando algún ministerio eclesial. Prepara cursos centrados en la reflexión sobre determinados temas bíblicos.

Crea y hace accesibles publicaciones y materiales bíblicos para su utilización en los diversos ámbitos pastorales.

Prepara colecciones de lecturas bíblicas que iluminen las circunstancias concretas que se viven en cada área pastoral: salud, pastoral penitenciaria, grupos de caritas...

Profundiza en el estudio del fundamento bíblico de la acción pastoral de la Iglesia en el ámbito de la caridad.

Habilita espacios físicos concretos para la lectura de la Biblia.

Prepara guías de lectura bíblica para que los agentes de pastoral se reconozcan discípulos y enviados a sus propias tareas.

Mejora la liturgia de la Palabra en la celebración dominical de la Misa, ámbito de acceso mayoritario de los fieles a la Palabra, desde la calidad de la proclamación hasta el buen funcionamiento de la megafonía.

Prepara la homilía, inspirada en la Palabra proclamada e iluminando desde ella la vida de la comunidad.

Asegura la presencia de la Escritura prevista en la celebración de cada sacramento y acto de piedad de los fieles.

Da pasos para la promoción del ministerio laical del lector, que coordinaría toda la pastoral profética de una comunidad. La adecuada capacitación de proclamadores de la Palabra favorece una proclamación viva y comprensible, acorde con la dignidad de la Palabra proclamada.

Fomenta *Misiones Bíblicas* por los barrios que conforman las Parroquias. Implica la formación previa de un grupo de misioneros. Puede incluir la invitación a un Encuentro Bíblico en la casa de alguien del barrio (como para iniciar un grupo bíblico)

Aprovecha los momentos en que la gente tiene mayor fervor por lo religioso: Fiestas Patronales, Mes de la Biblia (septiembre), Fiestas litúrgicas: Navidad, Pascua, Pentecostés.

A la hora de realizar las actividades es importante llevar Biblias para trabajar directamente con

ellas (es importante el contacto personal con el libro).

Buscar alternativas para que la Biblia llegue al mayor número de hogares.

Y CODIPAPRO tiene además una **Vocalía de Elaboración de Materiales** que subsidia a las vocalías de la Comisión y a las demás Comisiones mediante la creación y adaptación de instrumentos que permitan que la Palabra de Dios entregada por la Iglesia sea alimento que nutra el discipulado y la misión de los grupos cristianos y las comunidades.

Proporciona los recursos pedagógicos que se requieren por las distintas Vocalías de esta Comisión y por las actividades asociadas con otras Comisiones, de acuerdo a la programación concreta, para responder a las actividades catequísticas de nuestras comunidades.

Se elaboró un itinerario sobre los contenidos de los tiempos fuertes de evangelización, por parte de los asesores de las distintas Comisiones, y ellos mismos se van distribuyendo cada año los subtemas, para evitar repeticiones o lagunas.

Planifica la acción evangelizadora para responder intencionalmente a lo que el Plan de pastoral, las asambleas pastorales, las evaluaciones, el itinerario de evangelización, el curso de acción y la realidad cambiante van pidiendo como respuesta de fe.

Coordina a los diferentes agentes de los diversos momentos fuertes de evangelización, orientar sus actividades de acuerdo al itinerario, y estar en intercambio continuo para recoger sus aspiraciones e intenciones al elaborar los temas y ofrecer los subsidios.

Programa tiempos intensivos de trabajo para estudiar, reflexionar, convivir, compartir y elaborar los materiales que se requerirán, en un ambiente de oración y discernimiento.

Participa en los encuentros o jornadas cuyos materiales se prepararon y cotejar la propia experiencia con los resultados de las evaluaciones.

Esa Vocalía ha trabajado estos materiales, que ha ofrecido a través de la página de la Diócesis y sus demás sitios propios, y que se pueden encontrar en la Librería.

FORMACIÓN DE CATEQUISTAS

La formación inicial de los catequistas es esencial. «Cualquier actividad pastoral que no cuente para su realización con personas verdaderamente formadas y preparadas, pone en peligro su calidad», y de que «los instrumentos de trabajo no pueden ser verdaderamente eficaces si no son utilizados por catequistas bien formados. La adecuada formación de los catequistas no puede ser descuidada en favor de la renovación de los textos y de una mejor organización de la catequesis. Y, en consecuencia, la pastoral catequética diocesana debe dar absoluta prioridad a la formación de los catequistas...» (DGC 234).



La formación para los catequistas que se inician en la misión de la Iglesia requiere una especial atención de nuestra parte, debido a la tarea tan delicada que emprenden en nuestras comunidades.

Necesitamos «propiciar en la formación el desarrollo de los catequistas como sujetos de transformación más que de información, orientando su camino de madurez integral, en las distintas dimensiones: Humana, comunitaria, espiritual, intelectual, pastoral y misionera, tomando en cuenta tanto el nivel formativo como su situación. Formándolos como personas, como creyentes y como apóstoles; respetando, valorando y promoviendo su experiencia personal, familiar y comunitaria como parte integrante del itinerario de formación sin frenar o acelerar su crecimiento» (Cf. GFC 74).

Queremos acompañarles en su introducción e iniciación para que compartan su fe con los que el Señor ha querido confiarles, con una formación

integral y con más herramientas, para responder con mayor seguridad a tan delicada labor.

El temario sugerido no agota las necesidades que demanda la realidad de los catequistas que inician. Son temas introductorios que preparan una formación sistemática en la propuesta de formación

diocesana que la Vocalía de Formación, ha venido promoviendo e impulsando. Los catequistas que reciban este curso introductorio, deben continuar su formación, en proceso con dicha propuesta.

El temario es el siguiente:

Entronización

I DIMENSIÓN DEL SER

Tema 1: Kerigma.

Tema 2: Ser persona, discípulo y apóstol.

Tema 3: La vocación del catequista.

Tema 4: La espiritualidad del catequista.

II DIMENSIÓN DEL SABER

Tema 5: La Palabra de Dios fuente de la catequesis.

III DIMENSIÓN DEL SABER HACER

Tema 6: La pedagogía catequística.

Tema 7: El método en la catequesis.

Tema 8: Los recursos didácticos.

Tema 9: La importancia de la formación permanente del catequista.

MISA DE ENVÍO:

RITO DE INICIO DEL AÑO CATEQUÍSTICO

CATEQUESIS PREBAUTISMALES

La Iglesia a lo largo de toda la historia ha buscado ser fiel al mandato de su Señor: *«Vayan y hagan mis discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Enséñenles a observar todo lo que yo les he mandado»* (Mt 28, 20). Porque el Bautismo es un regalo inmenso, es dar lo mejor, que es la vida en Cristo.

Nos ha tocado vivir en una época de la historia en la que ha habido grandes avances y descubrimientos científicos, en las diferentes ramas de la ciencia y la tecnología; lo cual nos lleva a maravillarnos de la grandeza de las posibilidades del espíritu humano, pero esto no está exento de riesgos. Una tentación es querer reducir todo a un fruto de las fuerzas de la naturaleza y del ingenio de la persona, sin dejar lugar para el misterio, la presencia y manifestación de lo divino, a lo que no se puede verificar con el método de las ciencias naturales. Mas sin embargo, no es posible comprender la realidad, en toda su profundidad, si no se da la apertura a lo trascendente, con una actitud de fe.

Por ello, para la Iglesia, la convicción sigue siendo la misma de su Señor: la criatura sólo puede llegar a su plenitud cuando tiene apertura a su Creador, a través de un proceso de crecimiento y maduración en la fe. El Papa Benedicto XVI, nos lo recordaba en la carta apostólica *Porta Fidei*: *«La puerta de la fe»* (cf. Hch 14, 27), que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros. Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Atravesar esa puer-

ta supone emprender un camino que dura toda la vida. Éste empieza con el bautismo (cf. Rm 6, 4), con el que podemos llamar a Dios con el nombre de Padre, y se concluye con el paso de la muerte a la vida eterna, fruto de la resurrección del Señor Jesús que, con el don del Espíritu Santo, ha querido unir en su misma gloria a cuantos creen en él (cf. Jn 17, 22) » (PF 1).



El Catecismo de la Iglesia Católica dice que *«el santo Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos. Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión»* (CEC 1213). Todos hemos pecado en Adán y, desde que nacemos, estamos en pecado: *«Por tanto, así como por el delito de uno solo la condenación alcanzó a todos los hombres, así también, la fidelidad de uno solo es para todos los hombres fuente de salvación y de vida»* (Rm 5,18).

Después de ser bautizados hay un cambio sustancial en la vida de quién recibe el Bautismo. Somos «otro», si puede hablarse así. Pertenecer al Pueblo de Dios, a la Iglesia de Jesucristo, hace distintas a las personas de las que no pertenecen a él. Ser hijo de Dios no es un dato cualquiera añadido sin consecuencias. Ser hijo de Dios por el Bautismo es un don inmenso. Jesucristo dijo claramente a Nicodemo: *«Quien no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios»* (Jn 3, 5). Jesucristo no excluye a nadie.

El objetivo general: *Ayudar a que los agentes de pastoral, de catequesis bautismales, tengan elementos para reflexionar, junto con los padres de familia y padrinos, sobre su propio bautismo y compromiso cristiano; para que, en el encuentro con Cristo, redescubran el camino de la fe, y puedan acompañar a sus hijos y ahijados en la maduración y vivencia de la fe, que les van a compartir en el seguimiento de Jesucristo.*

Se proponen una serie de nueve catequesis. Tres catequesis para cada ciclo de la liturgia: A, B, y C. Con el fin de profundizar más la insondable riqueza de este sacramento. En cada ciclo se

acentúa un aspecto y se tocan los demás de una manera más breve.

Cada tema lleva la metodología del ver, pensar, actuar y celebrar; aunque también cada tema acentúa propiamente un aspecto de dicha metodología: El primer tema de los tres ciclos, acentúa el aspecto de la *realidad* en la vivencia de este sacramento (**VER**); el segundo tema de los tres ciclos, subraya el aspecto *doctrinal* del sacramento (**PENSAR**); el tercer tema de los tres ciclos, resalta el aspecto de *compromiso* de nuestra fe en la comunidad (**ACTUAR**) y, el último tema en los tres ciclos es el mismo y enfatiza el aspecto *ritual* del sacramento (**CELEBRAR**).

CUADRO DE ACENTUACIONES CATEQUÍSTICAS:

CATEQUESIS	CICLO	DIMENSION	TRIPLE-MINISTERIO	VALOR	VIRTUD TEOLOGAL
CATEQUESIS 1: VER LA REALIDAD	A	Aspecto Religioso			
	B	Aspecto Social			
	C	Aspecto Cultural			
CATEQUESIS 2: PENSAR	¿Qué nos pide Dios? Historia de Salvación, Teología del Sacramento.				
	A		Ser profeta		Fe
	B		Ser sacerdote		Esperanza
CATEQUESIS 3: ACTUAR	C		Ser rey	Caridad	
	A			Honestidad	
	B			Justicia	
CATEQUESIS 4.: CELEBRAR	C			Servicio y solidaridad	
	A	La celebración del Sacramento del Bautismo. Los ritos, los signos y los elementos.			
	B				
	C				

CATEQUESIS PARA PAPAS Y PADRINOS DE PRIMERA RECONCILIACIÓN Y COMUNIÓN

Bloque en familia:

1. Hombre y mujer, llamados a ser ayuda adecuada.
2. Mi familia cree en un dios que ama.
3. Mi familia es cristiana católica.
4. La Palabra de Dios da vida a mi familia.
5. La Virgen María y mi familia.

Bloque catequesis:

1. La catequesis, ¿para que sepan o para que vivan?
2. La familia es lo que cree
3. La Eucaristía una celebración para vivir como familia en el mundo.

4. El domingo tiempo de Dios para la familia.

Bloque de parroquia:

Encuentro para el inicio del año en la catequesis:
¿Vine o me trajeron?

Encuentro 1: ¿Buscamos compadres o padrinos?
Encuentro 2: Mi familia vive en el perdón entre si y con el padre

Encuentro 3: ¿Hacer o celebrar la primera comunión?

Encuentro 4: La Eucaristía signo del encuentro con Jesús

Celebracion penitencial



CATEQUESIS PARA PAPÁS Y PADRINOS DE CONFIRMACIÓN

Bloque en familia:

1. Mi familia ungida por el Espíritu
2. Dios viene a nuestra familia
3. La Virgen viene a nuestra familia
4. Matrimonio y familia, testigos del amor

Bloque en centro de catequesis:

Encuentro 1: Mi familia, pequeña iglesia en la gran iglesia

Encuentro 2: Matrimonio y familia, testigos del amor.

Encuentro 3: Mi familia en la educación de los adolescentes

Encuentro 4: Los valores en el matrimonio y la familia

Bloque en parroquia:

Encuentro para el inicio del año en la catequesis:
¿Vine o me trajeron?

Encuentro 2: La Confirmación un nuevo pentecostés para mi familia

Encuentro 3: Padrino y madrina, testigos en el Espíritu

Encuentro 4: Mi familia construye un mundo nuevo con la fuerza del Espíritu

CITAS BÍBLICAS SOBRE EL COMPORTAMIENTO SOCIAL CRISTIANO



Marcos 12:44 porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.

Lucas 21:4 Porque todos aquéllos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía.

2ª Corintios 8:9 Porque ya conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a ustedes se hizo pobre, siendo rico, para que ustedes con su pobreza sean enriquecidos.

Proverbios 6:9-11 Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir?(¿Cuándo te levantarás de tu sueño?(Un poco de sueño, un poco de dormir,(Y cruzar por un poco las manos para reposo;(Así vendrá tu necesidad como caminante,(Y tu pobreza como hombre armado.

Proverbios 11:24 Hay quienes reparten, y les es añadido más;(Y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza.

Proverbios 13:18 Pobreza y vergüenza tendrá el que menosprecia el consejo;(Mas el que guarda la corrección recibirá honra.

Proverbios 28:19 El que labra su tierra se saciará de pan;(Mas el que sigue a los ociosos se llenará de pobreza.

Proverbios 28:22 Se apresura a ser rico el avaro,(Y no sabe que le ha de venir pobreza.

Proverbios 28:27 El que da al pobre no tendrá pobreza;(Mas el que aparta sus ojos tendrá muchas maldiciones.

Proverbios 30:8-9 Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí;(No me des pobreza ni riquezas;(Manténme del pan necesario; No sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Dios?(O que siendo pobre, hurte,(Y blasfeme el nombre de mi Dios.

Deuteronomio 15:7 «Si hay algún pobre entre tus compatriotas en alguna de las ciudades del país que el Señor tu Dios te da, no seas inhumano ni

le niegues tu ayuda a tu compatriota necesitado.

Jeremías 22:3 Practiquen en este lugar la justicia y la rectitud, libren del explotador al oprimido, no humillen ni maltraten a los extranjeros, los huérfanos y las viudas. No maten gente extranjera en este lugar.

1 Juan 3:17 Pues si uno es rico y ve que su hermano necesita ayuda, pero no se la da, ¿cómo puede tener amor de Dios en su corazón?

Deuteronomio 15:11 Nunca dejará de haber necesitados en la tierra, y por eso yo te mando que seas generoso con aquellos compatriotas tuyos que sufran pobreza y miseria en tu país.

Santiago 2.15-16 Supongamos que a un hermano o a una hermana les falta la ropa y la comida necesarias para el día; si uno de ustedes les dice: «Que les vaya bien; abríguense y coman todo lo que quieran», pero no les da lo que su cuerpo necesita, ¿de qué les sirve?

Isaías 1:17 ¡Aprendan a hacer el bien, esfuércense en hacer lo que es justo, ayuden al oprimido, hagan justicia al huérfano, defiendan los derechos de la viuda!»

Mateo 25:44-46 Entonces ellos le preguntarán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o como forastero, o falto de ropa, o enfermo, o en la cárcel, y no te ayudamos?’ El Rey les contestará: ‘Les aseguro que todo lo que no hicieron por una de estas personas más humildes, tampoco por mí lo hicieron.’ Esos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.»

Salmo 41:4 ¡Dichoso aquél que piensa en los pobres! En los días malos el Señor lo ayudará.

Mateo 5:7 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos serán tratados con misericordia.

Miqueas 6:8 ¡Hombre! El Señor te ha dado a conocer lo que es bueno, y lo que él espera de ti, y que no es otra cosa que hacer justicia, amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios.

ORACIÓN PARA ANTES DE LEER LA BIBLIA



**Espíritu Santo, ilumina nuestro entendimiento,
para que al leer o estudiar la Sagrada Escritura,
sintamos la presencia de Dios Padre
que se manifiesta a través de tu Palabra.**

**Abre nuestro corazón
para darnos cuenta del querer de Dios
y la manera de hacerlo realidad
en nuestras acciones de cada día.**

**Instrúyenos en tus sendas para que,
teniendo en cuenta tu Palabra,
seamos signos de tu presencia en el mundo.**

Amén.